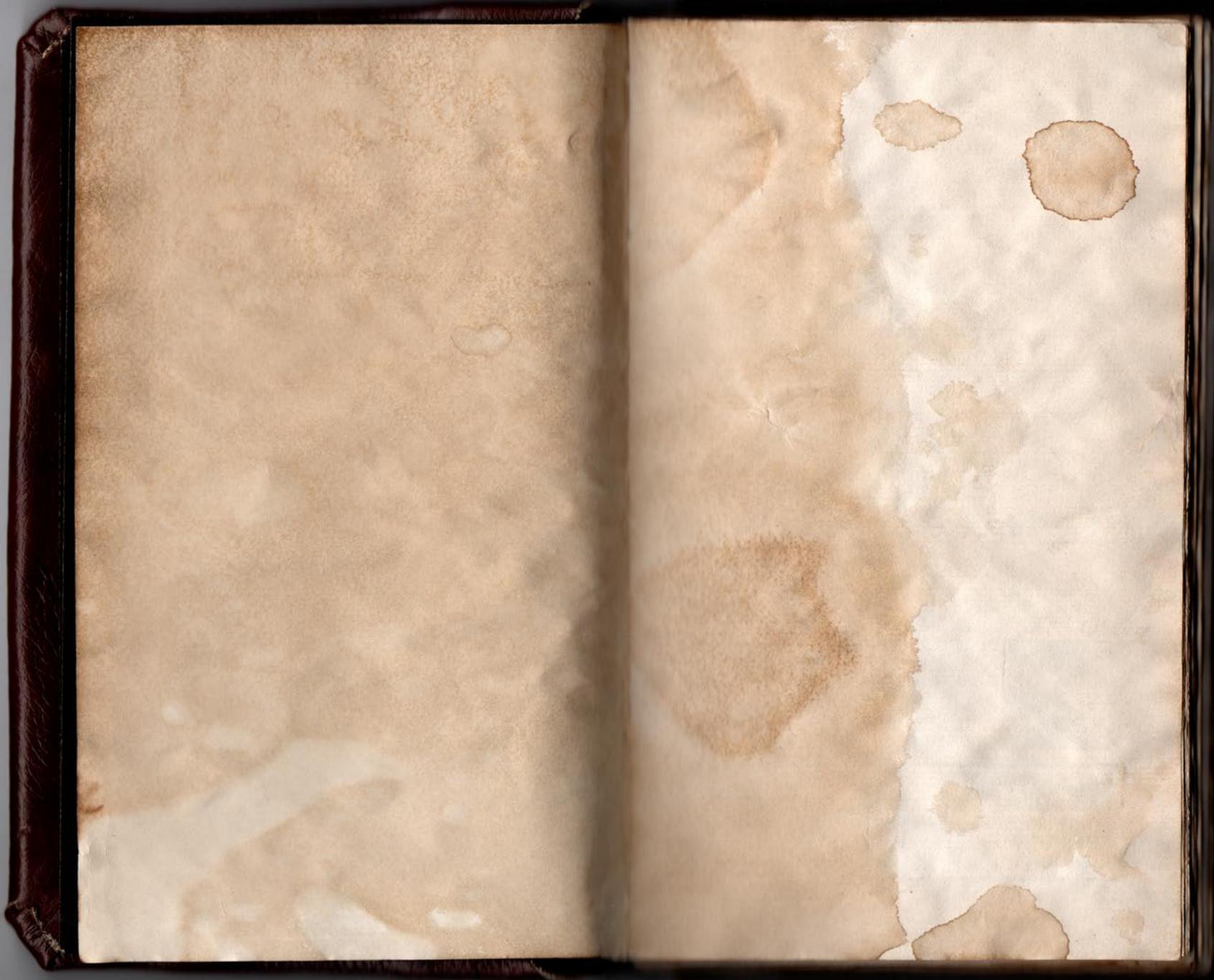


LAS
SOMBROSAS
AVENTURAS DEL
ORCOBAGRI





Acto 1

La escena está a oscuras.

Una luz tenue se enciende sobre lo que parece ser una torre, que ya vivió mejores momentos. De piedras robustas y muy desgastadas.

La escena transcurre en el medio de la nada, lo único que hay es la torre y nada más, luego vacío. Unas llanuras se extienden hasta el horizonte sin dejar ver nada. En la cima de la torre hay un guardia, el uniforme torpemente arreglado y desaliñado, toma un trago largo de caña y se recuesta contra la pared, no está cómodo. Suspira y empieza a dormirse de parado. La luz lo ilumina solamente a él, lo demás queda en tinieblas. Silencio.

Entra el Guardia 2 a oscuras por el lateral de la escena, arrastrando los pies y haciendo ruido.

Guardia 1: ¿Quién vive?! (Aferrándose a su carabina y apuntando a la nada)

Guardia 2: Soy yo, soy yo, tranquilo.

El Guardia 2 entra en escena y se acerca a la torre desde abajo.

Guardia 1: Me vas a matar del susto.

Guardia 2: Pst.

El segundo guardia todavía a oscuras se acerca más a la torre y tantea las paredes hasta encontrar la puerta, tantea otro rato



**LAS ASOMBROSAS
AVENTURAS DEL
ORCOBAGRE**

Primera edición completa
Matías Costabel

Enero 2024

hasta abrirla. Entra y con un fósforo ilumina los escalones hasta llegar con su compañero.

Guardia 2: Puta madre, me queme los dedos.

Guardia 1: Shh, cerra el culo pendejo.

Silencio.

Los dos se acomodan contra el muro y miran al vacío. La luz sigue siendo tenue, pero vemos que este segundo guardia es mucho más joven y más esperanzado.

Contemplan la nada. El Guardia 2 con mucha paz prepara un cigarro y enciende otro fósforo.

Guardia 1: Pero sos pelotudo vos, dejate de joder.

Guardia 2: No pasa nada por acá, estamos usted y yo. Solos. Si hay un ruido y no es usted, soy yo y si es de usted es de usted. Me va a dejar prenderme un pucho.

Es la única luz real que ver a la redonda, como una luciérnaga en el medio de tanta nada.

Guardia 1: Perdoname guacho, sos muy gorrión vos, sos nuevo en esto, perdoname. Esto del fantasma... me da mala espina viste...

Guardia 2: ¿Fantasma?

Guardia 1: Si, el fantasma, es terrible. Pasa por acá en las noches y da vueltas, como buscando algo.. ¿el qué? Capaz ni él lo sepa. Él pasa en las suya y yo en la mía, no metemos la nariz en los asuntos del otro, nos respetamos viste, pero no me gusta. *(Pausa)* No me gusta.

El segundo guardia hace un esfuerzo por esconder la risa, pero se ahoga con el humo del tabaco.

Guardia 1: ¿No crees eh? Mirálo, mirálo vos con tus propios ojos.

Desde el lateral entra el fantasma, la figura traslúcida de un señor que deambula mirando el suelo. De a momentos se detiene.
Silencio.

Guardia 1: ¿Qué me decís? Dale, anda y hablale *(Silencio)* vos que sos el elocuente, dale, hablale, decile algo. *(Se ahoga con un intento de risa con malicia)*

Guardia 2: No pensé que... ¿Y qué hacemos?

Guardia 1: Yo nada. El ahí y yo acá, mientras no haga nada no me preocupó.

Guardia 2: ¿No le da curiosidad? Está ahí.

Guardia 1: No, pero si quieres hablale, capaz dejás de molestar.

Silencio. El fantasma sigue deambulando, sin prestar atención a los guardias.

Guardia 2: Le hablo *(El otro guardia solo suspira)* Presentese. Indique que desea. *(El fantasma solo sigue de largo y sale de escena)* Se fue *(Silencio)*.

Guardia 1: Mejor así *(da un largo sorbo y comienza a dormirse)*.

Guardia 2: ¿Mejor así? ¿Mejor así? Es de no creer, un fantasma, ahí, delante mío, el ahí y yo acá.. Capaz lo asusté *(el Guardia 1 ya está dormido)* que modales los míos.. Él debería asustarnos a nosotros, algo no está bien. Menos mal igual... si me hubiera

respondido, ¿Qué le hubiera dicho? ¿Qué me hubiera dicho? Ay, Dios mío. Mirá, ya estoy erizado, todos los pelos de punta, ya me empezó a temblar la pierna. Pero, y si vuelve, ¿Qué podré hacer yo?, ¿Querrá hablar? ¿De qué se habla con un fantasma? no le puedo invitar una copa, no, sería un desperdicio. En fin, debe de ser aburrido ser fantasma, deambulando y deambulando, y ahora, yo acá, deambulando y deambulando... No somos tan distintos, él atrapado en sus cosas y yo en las mías, y para colmo... perdí la oportunidad de conocerle, de tener un amigo fantasma, jajajajaja.. este lugar me está volviendo loco. *(Siguiendo el juego de sus pensamientos, se tira hacia atrás, con la mano en la frente, simulando ser una damisela en peligro. Antes de caer al piso, el fantasma que aparece por detrás lo sujeta.)*

Fantasma: Buenas noches *(el Guardia 2 grita)*. Silencio silencio mi buen hombre, que va a despertar a su compañero.

El Guardia 2, no lo puede creer, lo mira con asombro.

Fantasma: Me presento, soy Domingo Cesar Medrozo Dias, de los Medrozo del norte, el conquistador, lo demás ya lo debes de saber.

El Guardia 2 lo mira con la boca abierta y le hace un gesto de que siga.

Fantasma: Domingo Medrozo. El gran conquistador, vencedor en innumerables batallas contra los indios, vine a estas tierras en arduas tareas, viajando desde lejos para conseguir el tan preciado oro.

Guardia 2: ¿Medrozo de los Medrozo del norte?

Fantasma: No está bien que lo diga, pero de los buenos, los sureños hace tiempo dejaron la grandeza y buscan el camino fácil ¿No sé si me explico? *(Le pega un codazo cómplice al Guardia 2 y lo mira expectante)*.

El guardia está aterrado e intrigado en ambas partes, tomando valor cambia su postura y se pone firme. Su compañero sigue durmiendo.

Guardia 2: Disculpe señor fantasma...

Fantasma: Domingo buen hombre, llámame Domingo.

Guardia 2: Disculpe señor Domingo, usted no puede estar... Es mi deber solicitarle... necesito que me indique el motivo por el que está aquí.

Domingo: ¿Aquí?

Guardia 2: Si. Somos guardias *(se señala el uniforme)* nuestro trabajo es controlar... y velar por la seguridad del reino. Necesito saber sus motivos, y decidir si es bienvenido o no.

Domingo: Pero si ya estoy.

Guardia 2: Si, pero necesito un motivo.

Silencio.

Domingo: La verdad mi buen hombre, y esto me apena confesarlo... no tengo un motivo para estar aquí, o por lo menos no lo recuerdo.

Guardia 2: ¿Por qué desea entrar si no tiene motivo para hacerlo?

Domingo: Me ha mal entendido, ahora que me lo hace notar, y me siento torpe de no haberlo notado antes, no se cual es mi motivo para estar aquí.

Guardia 2: Recién lo vi buscando algo. Tal vez es eso.

Domingo: Tal vez.

A lo lejos una luz se empieza a acercar, despacito, despacito.

Guardia 2: ¿Algo que haya perdido?

Domingo: ¿La vida?

Ríen los dos

Guardia 2: ¿Algún asunto pendiente?

Domingo: ¿Pendiente?

Guardia 2: ¿Alguna enamorada?

Domingo: Muchas

Guardia 2: ¿Riquezas?

Domingo: Más de las que se puede contar.

Guardia 2: Difícil. ¿Algún enemigo mortal?

Domingo: Todos muertos.

Silencio

Guardia 2: ¿Pero cómo murió?

Domingo: ¿Cómo morí?

Guardia 2: ¿No lo recuerda?

Domingo: No lo recuerdo

Guardia 2: ¿Quizá sea eso!

Domingo: Quizá. ¿Cómo murió el gran Domingo Cesar Medrozo Dias?

Guardia 2: No lo sé.

Domingo: ¿No lo sabe?

Guardia 2: No.

Domingo: ¿No le hablaron de mí en la escuela?

Guardia 2: No fui buen estudiante. Mire donde estoy.

Domingo: Cierto, tiene razón. *(Pausa)* A ver, estaba cenando.

Guardia 2: ¿Qué cenaba...?

Domingo: No interrumpa que se me va la inspiración. Estaba cenando... Estaba cenando...

Estaba cenando... ¿Qué estaba cenando?

(Guardia 2 lo mira sin saber qué decir).
Cerdo, eso, estaba cenando.... cerdo.

Guardia 2: ¿Solo?

Domingo: No, solo no, no estaba solo. *(Hace fuerza para recordar, se toca la cabeza y se queda helado. Se toca la nuca, y descubre que la tiene abollada, agujereada, se da la vuelta y se lo muestra al Guardia 2).*

Guardia 2: Un agujero.

Domingo: Estoy recordando, estaba... estaba con mi cuñado. Discutiendo de algo... de algo... de algo...

Guardia 2: Piense, piense.

Domingo: No recuerdo.

Guardia 2: Recuerde, por favor recuerde.

Domingo: Hablábamos sobre riquezas, sobre tierras y sobre oro, todo el oro que había encontrado. *(Se toca la cabeza con dolor)* Estaba muy borracho, bastante efusivo, no sé si me explico, él no estaba listo para ser rico, eso le dije y que no le iba a dar ni una moneda... y después dolor.

Guardia 2: ¿Qué pasó?

La luz que se asoma desde lo lejos ya está más cerca, muy lejos aún, pero cerca. Lo suficiente para que el fantasma pueda verla.

Domingo: Una luz.

Guardia 2: ¿Una luz? ¿Eso pasa, una luz?

Domingo: No, no... a lo lejos, una luz. Que se acerca. *(Se frota los ojos y hace fuerza para poder ver mejor)*

Guardia 2: Es poéticamente hermoso. Una luz que viene...

Domingo: Despierte amigo, la luz se acerca para acá. *(Lo toma de la cara y se la apunta para verla)*

Silencio. Los dos miran.

Domingo: No no no. No lo puedo creer.

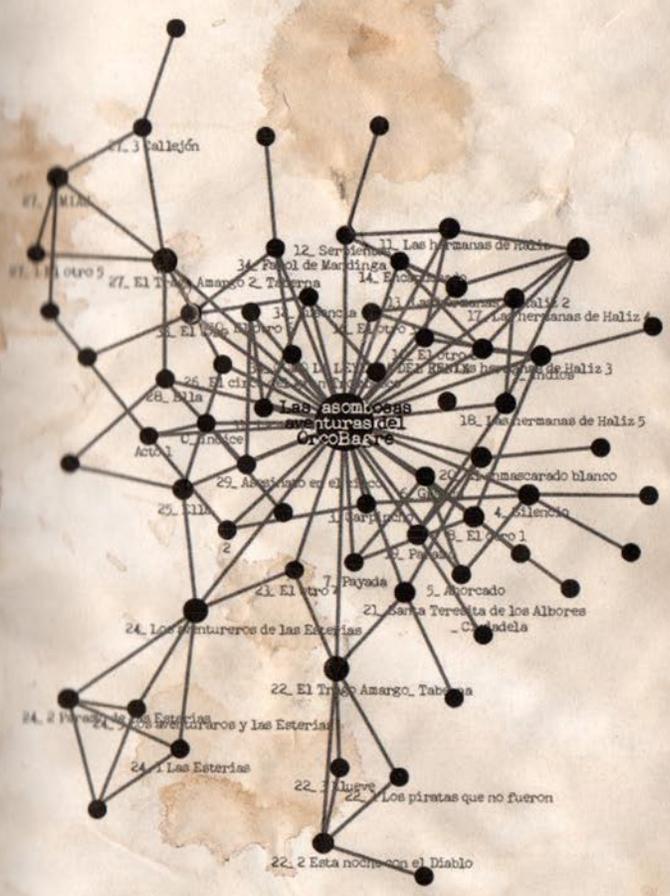
Guardia 2: ¿Qué sucede?

Domingo: ¡El OrcoBagre! Es el OrcoBagre. Un mal presagio, es un mal presagio. Que Dios se apiade de nuestras almas. *(Completamente aterrado desaparece al mismo momento que el Guardia 1 se despierta sobresaltado.)*

Guardia 1: ¿OrcoBagre? ¿Dónde, dónde? *(un disparo al aire, ve la luz y grita)* de la vuelta. Usted no es bienvenido.

Fin del acto, apagón.

LAS ASOMBROSAS AVENTURAS DEL ORCOBAGRE



Viaja el OrcoBagre tras larga travesía.



3. Carpincho



No sé hace cuánto tiempo voy andando. Soy de tripa fuerte y sueño mucho, no necesito descansar, pero alguna siesta he hecho al girar. Hoy estoy cansado y tengo hambre. Me acordé que eran fueron unas raíces, que más que sacarme el hambre me secaron el garguero y ahora escucho un ronroneo cada vez que respiro, el aire arrastrándose por la áspera garganta ronca.

Miro a todos lados y solamente hay nada, nada de nada, y lo agradezco, prefiero la soledad a la mala compañía. El piso seco va hundiéndose cada vez que Carpincho da un paso, las patas desaparecen y cuando vuelve a moverlas el hueco ya no está, ni un rastrellado del viaje, ideal si nos estuvieran siguiendo, y terrible pensando que nada de nuestro paso quedará cuando ya no estemos. El sol en lo alto y el cielo claro y despejado. Ya debe de ser el mediodía y se me está quemando el cerebro, seguro por eso estoy pensando esto. No soy muy listo y no creo que este calor me haga mal, por lo menos no permanente, en realidad es más una molestia, pero tengo la piel tirante, estoy morechón y escupo seco.

Seguimos caminando, y pienso que capaz estamos dando círculos. Como saberlo, cuando algo todo es igual, si por lo menos hubiera un árbol o algo para saber si estoy más acá o más allá.

Carpincho sigue con paso firme, no es muy comunicativo, no se si está cansado, si tiene hambre, bah seguro hambre tiene, pero no se si está triste o qué le pasa. Siempre que le pido va para adelante. Una sola vez lo vi retobarse y

estaba bravo de verdad, era cría y lo quise sacar del arroyo. Lo llamé y no vino, le tuve que gritar fuerte y nada, ni una miradita, allá estaba, con el agua hasta el cogote. Tuve que meterme yo, hasta me estiraron las patas, no era que fueran buenas pero parecían que luchaba con tanta agua. El desagraciado se me escapó un poco cuando me le acordó, y yo que soy malo en lo en el agua, tuve que pegar un salto para agarrarlo del cogote. Lo saqué a los tirones. No le pasó nada. Me ligué alguna patada, si, las patas son cortas pero pegan que dan miedo. No alcanzó a mordirme porque lo tenía bien sujeto, pero le vi la mandíbula lista para el tarascon. Cuando lo tiré en la orilla me miró con rencor, no me gustó nada, a mí se me respeta. Le pegué un grito y el pobre entendió. Ahora no hemos parado en días, y él ahí, cargándome.

Después de ese día nunca me volvió a dirigir la mirada, pero antes, hay que crecer mijo, las cosas no siempre valen como uno quiere, mirame a mí ahora. Bueno, vos estas estás para ayudarme con las cosas, no te voy a comer, nunca lo pensé y eso ya está estante.

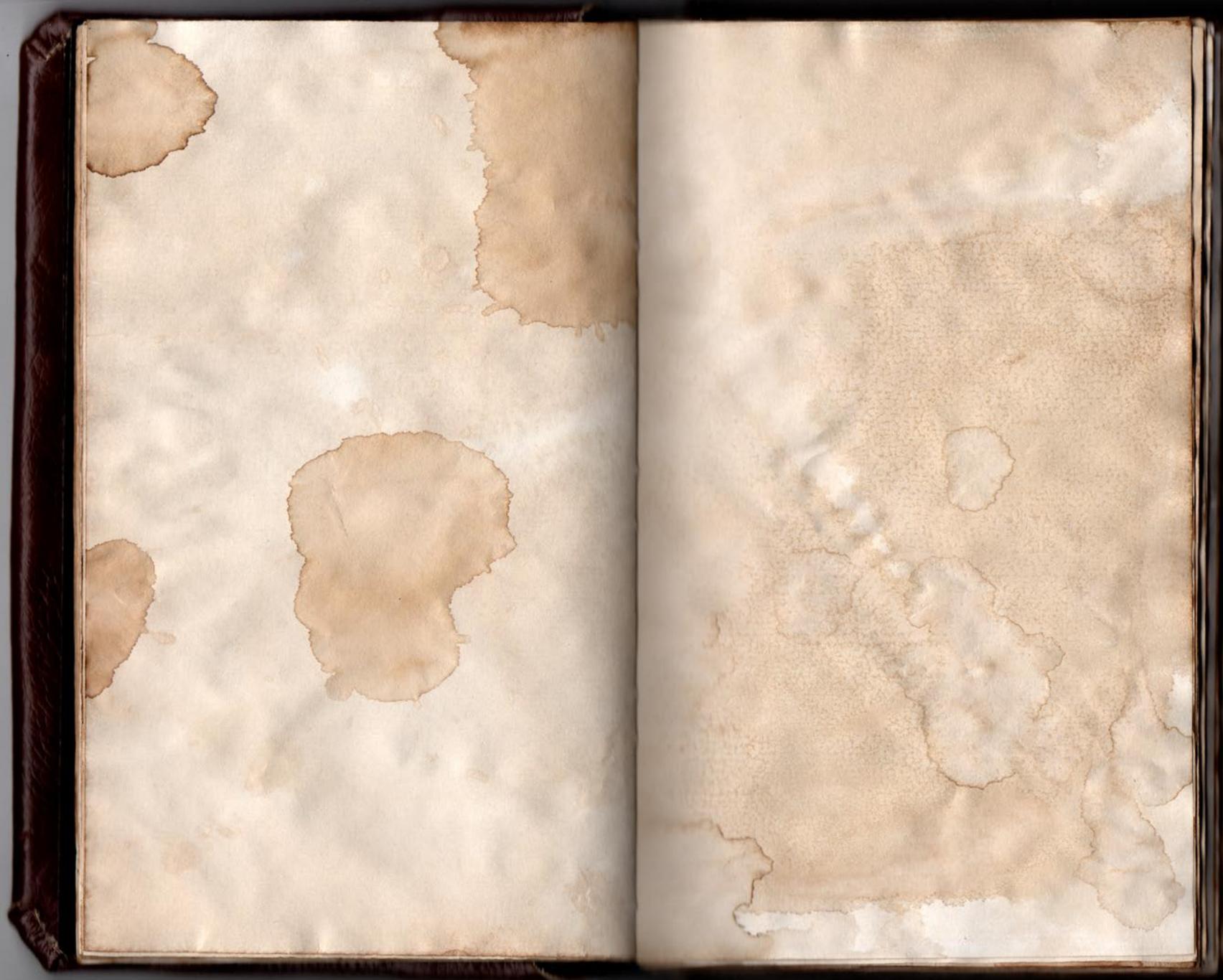
Parado marcha, tengo que darle un sacudida porque le costó entender, capaz a él si ya se le quemó el cerebro, y a mí también. Me apeo con más trabajo del que quisiera, tengo que empujar el calor para moverme. Estoy más pesado que de costumbre y mis pies también se hunden en el suelo. Carpincho se queda quieto esperando, no hay ni un árbol ni una piedra que haga un poco de sombra para descansar. Me saco el sombrero y se lo pongo así para darle las gracias. No me queda mucha agua, pero me doy un sorbo para mí y lo último en mi mano para que él pueda tomar.

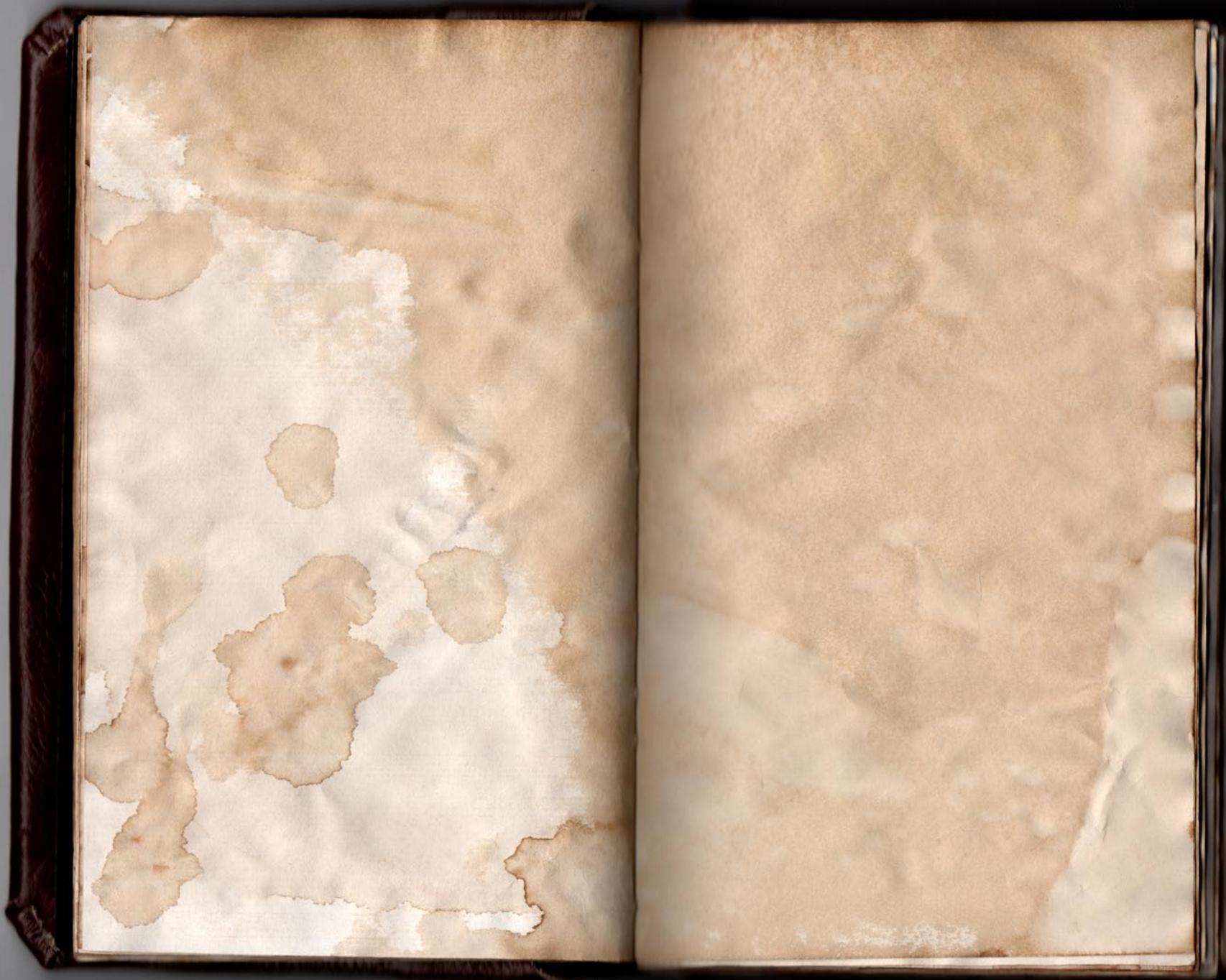
Escupo confiado en que iba a ser un poco de saliva, pero a la vista está, sigo seco. Juro que me salió polvo de la boca.

Me apoyo en el Carpincho y le aprieto arriba
de la cadera para que se tire, y me acuesto
al lado, hace calor y quiero dormir.



4_ Silencio





Un monje -necesito un monje.-
Se escuchó en medio del vacío. El campo era
extenso, algunos árboles desperdigados y
nada más. Y se oía un ruido que rompía el
silencio. Era el ruido que se oye cuando se
que al pasar por el monte de la nada un
monje, un monje que se llama Carpincho
para encontrar a un hombre llamado
Al rato escuchó el ruido del cuello en uno
de los árboles del páramo. Con el sombrero
en la mano, la camisa desabrochada y parado
arriba de un banco. No había caballo ni
nada que justifique cómo llegó, y para
su tranquilidad tampoco había donde esconderse
en caso de que esto se tratase de una
trampa.

- Bienaventurado seas, dime por favor que
eres un monje.-

- ¿Para qué quieres un monje? -

- ¿No es evidente que quiero quitarme la
vida? -

Era curioso que se quisiera seguir un monje
a los pies del páramo. Fue
mucho tiempo que justo pasara por
ahí. Era el Carpincho.

- No, dime quién sos y si
puedo ayudarte.

- Soy un hombre que necesito todo lo que
necesitas saber. Tengo valor, pero te
puedo escuchar.

El sabía que no tenía que meterse en los

6_ Granja

No parecía real. En el páramo y más con el calor

~~~~~

- Andá con cuidado - le susurra al Carpincho, que sin entenderlo sigue su camino.

- Los espejismos se ven de lejos - explicar, pero dada la distancia, es lo que tienen al f

una patadita su a de que an ad, o. uy a se

mantiene en pie de pura casualidad.

Una pausa en la entrada, un aplauso y nada. Se baja del Carpincho y los dos se meten de cabeza en el abrevadero. El agua estaba caliente, pero las necesidades son necesidades, y a esta altura sacarse la se na bendición.

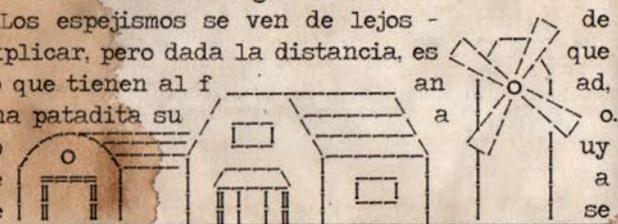
La cosa empie ar.

~~~~~  
compañero se da un chapuzón.

A medio pucho nota que estaba en una granja desconocida y no es bien abusar.

Se para y se acomoda la ropa - ¿Hay alguien? ¡Estamos de paso! - Grita y saca su revólver. Con la mano en alto, ndolo vacía el cargador.

Las balas van cayendo una , o eso pa un truce que aprendió de bor es no vacia da arma, sino que dejar una bala. Es deshonesto, pero siempre hay que estar arado po as cosas



se salen de control. No estaría tan lejos si no supiera cuidarse.

Nada. No pasó nada. Después de vaciar el arma los locales suelen sentirse más confiados, pero esta vez nada. Sospechoso.

- Quédate por acá - dice pero el carpincho ni bola.

~~~~~  
rumiando sus pensamientos, aparentemente ajena a todo. Se mantienen la mirada.

-Bahhh- ~~~~~  
sigue su camino - Bicho bobo, no me ue te como.

La sigue un poco co de escuchar los pa silencio.

Toda rde y l lugar da

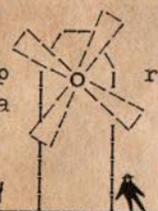
A vacas lo esperan, también vez con caras de pocos

gorro y una sonrisita por la ocurrencia. - Bichos estúpidos - dice en voz baja mientras da media vuelta con gracia y sutileza, parodiando algo que no sabe bien que. La idea de achurarlas le empieza a rondar en la cabeza.

Esta vez fue distinto, las vacas empiezan a seguirlo, y lo que sacarle los ojos de arriba.

No es nada que lo p molesto. Una vuelta pero ahí está la es que las vacas s ro se vuelve un poco ver si las pierde, esperándolo, y no teligentes, pero en

~~~~~  
dos, que lo estaban siguiendo ahora están



m y o as
 mi otal iran ión
 Ya no El p ulso
 sería agarrar el f o qué s tiene,

son cinco vacas. Estas ideas no llegaron a nada,
 cuando la primera vaca arremete contra él con
 furia. El OrcoBagre es grande, y logra desviar la
 cornada para un costado, fue una movida con más

repetir tan aereoso. El rastro de la pata de la
 segunda vaca contra el suelo le deja bien claro
 que se viene otra estida.

Como todo buen que valora su vida es
 convenient do huir, y así fue. Medio
 torpe pero de salvarse el culo el

claras, y e r ica en el ¿Para qué?, porque
 es claro qu ieren ahí.
 La ecu na de és de entrar al
 y m viga que lo
 e. L co cant er ausencia

desde abajo.

- Bicho de mierda - masculló el OrcoBagre cuando pudo razonar un poco.

Al rato suman dos cas y ya son siete,
 al c and
 a pens nte,
 terminaria ens alguno de os, y
 eso que tam cuánt puede haber
 afuera. ¿Ha
 Tampoco s, todas q fuera con

Carpincho. - ¡Carpincho! Rajá Carpincho, rajá de acá -



¿Qué mierda quieres? - le grita a la primera vaca
 pero no tuvo respuesta, solo la mirada amenazante
 y la carga lista por si llegase a caer.

Pasándose el revólver de mano en mano tuvo la
 revelación de que capaz que lo mejor era terminar

esto por lo sano. Tenía una bala para si
 pero tenía una bala para un OrcoBagre.

primera vez que, en un mundo desencantado,
 de exiliarse encido, sigue firme y decidido.

escondido en no tenía el as aguardar, en su senda incierta,
 y mientras lo llevan, hacia la puerta abierta?

probando de q anhela que el viento lo lleve,
 de la boca, aprosiego, donde su alma vuelve.

puedo hacerlo OrcoBagre, con pasos cansados,
 contra la viga. ado, por el mundo quebrado.

El pensar en suic cada nuevo amanecer,
 decisión de la noche que lo haga renecer.

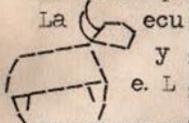
vacas, si él no baja, fue la primera en car,
 temblar todo el graner

tuvo que sujetarse para golpea la viga y las opción
 se cae el granero. - Mierda,
 lo que pensó, ahora sí le toc

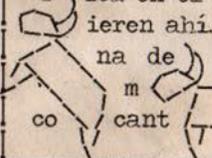
e terrible y perdió el sombrero
 decisión ahora era más difícil,
 tarse, y otra es que lo encuentren
 inaceptable, quien
 r de pensar que
 nuevo a la
 acer con las

un segundo golpe. - Basta - gritó, pero solo parece
 aumentar el odio de los bovinos. El último
 convenio lo sacudió tanto que hasta perdió el
 torpe pero a boca.

claras, y e
 es claro qu
 La ecu
 y
 e. L



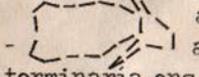
r ica en el
 ieren ahí.
 na de
 m
 co cant



desde abajo.

- Bicho de mierda - masculló
 pudo razonar un poco.
 Al rato suman dos

al c
 a
 terminaría ens
 eso que tam
 afuera. ¿Ha
 Tampoco



endido no solo
 Para hizo arder
 ó en cuestión
 es humo comenzó
 que todo se
 aterradas por
 gar. No estaba
 momento éste era
 piernas no estaban
 no importaba, en un
 el sombrero y sin
 Con todas sus fuerzas
 a se cruzó en su camino.
 rios minutos, y con el
 el pecho hace una pausa y
 ve fuego, un incendio brutal
 los edificios, la humareda se

Viaja el OrcoBagre, con alma desgarrada,
 solo y sin compañía, en su senda azotada.
 En su pago natal, un comisario yacía,
 muerto en la sombra, su vida en agonía.

Un gaucha de desdichas, un alma en penitencia,
 cargando con su historia, buscando la providencia.
 Con rumbo firme avanza, con esperanza en la senda,
 buscando un poco de alivio en su eterna contienda.

Aventuras tristes trae el viento del sur,
 el futuro es incierto, el pesar es su albur.
 Gaucho a la antigua, en un mundo desencantado,
 no se da por vencido, sigue firme y decidido.

Qué aventuras aguardan, en su senda incierta,
 qué caminos lo llevan, hacia la puerta abierta?
 En su corazón, anhela que el viento lo lleve,
 a un lugar de sosiego, donde su alma vuelve.

Así viaja el OrcoBagre, con pasos cansados,
 un gaucho del pasado, por el mundo quebrado.
 Espera el alivio, en cada nuevo amanecer,
 un suspiro de calma, que lo haga renacer.

Tranquilo Paron cuando terminaba su trago y esperaba que sus compañeros terminaran sus tragos victoriosos para irse del putero.

Ya borracho buscaba al alrededor gente para contar sus historias pero nadie le hacía caso. Las chicas cuando después de haber dicho que no querían casarse no lo están presionando, pero cuando fingen interés. Entona los ojos y mira el reloj, siempre lo ponen en las esquinas más oscuras, son las 5 de la tarde. Bide otra copa y sigue tomando. Del piso de arriba se abre de golpe una de las puertas y sale Odio Pereira, con una sonrisa de oreja a oreja, abrochándose el pantalón y con el sombrero entre los dientes. Este si era un hombre y ojalá Tranquilo fuese como él. Se agacha para llamar la atención, un gesto con la mano y el lugar vuelve a cobrar vida. Una de las chicas se pone a tocar el piano y otras bailar. Odio pasea entre la gente, se abraza con algunos, susurra algo con el Tienta Ocho y se acerca a las chicas. La Griguita cuando lo ve se le acerca. Le habla para medir el terreno, pero cuando lo ve llegar la primera vez se queda en el rincón como un chiste, pero era el pistolero más rápido de la zona y hacerlo enojar no era la cualquiera, eso le permite comportarse como quisiera. Aladdino Treintacinco lo miraba medio mal, pero siempre que Odio le cruzaba la mirada este le sonreía.

Después de tanta dilación se acercó a Tranquilo y sin medir palabra le saca el vaso y le termina el trago. Hace un gesto para que le vuelvan a servir de nuevo y mira al compañero.

- ¿Ya te mamaste? Jaja, es tan fácil vos, ¿no te puedo dejar con un ratito eh? - Típica confianza de Tranquilo, tenía de tener una buena encamada.

- No jodes, que te voy a hacer. - Odio lo agarra por el cuello de la camisa y la nariz contra la nariz.

- Sos mi hermano, vos te vas a divertir, podés hacer lo que quieras. Tranquilo corre la cara como si quisiera que no iba a poder contenerse.

- No soy vos, vos sos lo que yo quiero solo te acompaño.

- No digas bobadas hermano. Toma la copa nueva, hacela bien y fondo blanco.

- Esperame a que yo pueda hablar con las putas.

Tranquilo ve como Odio se va a la fiesta, la misma que hace un momento y se aparta en el rincón con la Griguita. Ella maneja el lugar y los encargos, pero con Odio son lo único que le permite que él pase libre, eso y la pistola... las otras pistolas.

La fiesta continúa mientras Tranquilo sigue rondando y haciendo la formación buena de que esta noche iba a haber un movimiento de plata grande y ellos iban tomar un pedazo de la torta.

- Siempre un pedacito, hay que guardar para los demás - decía Odio, que entendía bien el mundo.

- Si vos te quedas con toda la tarasca, alguien se queda sin y vos con mucho. Ahí

Dos disparos, uno para cada uno. Tranquilo ve como el desconocido vuelve a guardar el arma que fue más rápida que sus amigos, más rápida que Odio, el tirador. Seguía allí parado, viendo la bala enfundada, como una bestia que se acupe fuego y todavía larga haca boca.

Un subidón en el OcroBagre llegó desde las rodillas a la cabeza. La borrachera se le desapareció y en odio, del que te seca la boca, él lo lleva su mano a su arma y la desenfundó. Un sonido fuerte y el sabor a sangre en la boca. Lo demás fue oscuridad.

Tres disparos y tres forajidos menos.

Lo malo de andar a pie es que son tus pies los que andan. Pensó y se sintió orgulloso de esa reflexión, cualquier cosa para no pensar en el camino. Las botas no eran buenas, pero por lo menos se quedaban en los pies. El camino un poco escarpado tampoco estaba del todo mal.

Algo en la intuición del OcroBagre empezó a vibrar, eso si no es buena señal. Sin darse cuenta su mano ya agarró al facón. Este reflejo le va a salvar el pellejo algún día, ojalá no sea hoy.

El griterío cayó de repente y de todos lados, una decena de nativos cabalgaban a su alrededor. El alboroto era insoportable tanto como el polvo que estaban levantando. La mano en la empuñadura le daba seguridad, si desenfundó, hoy el mundo se libra de un par de indios y tal vez también un OcroBagre.

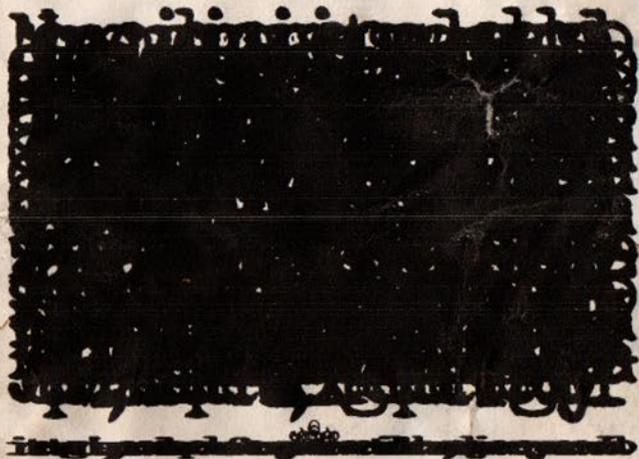
- Amigo, amigo - empezó a gritar, como si los brutos entendieran.

Los nativos empezaron a rodearlo y a medida que se armaba el círculo se iban callando. - Amigo, amigo - Es lo único que le vino a la cabeza, mientras calculaba la distancia entre el filo de su arma y los cogotes. Se hizo silencio.

El más ornamentado de los indios, capaz su líder, todo bronceado y lleno de plumas, da un paso adelante

- Eyarawara ayata taiara - Dijo, eso o cualquier otra cosa.

- Amigo - fue lo único que pudo sacar del hocico. Por un momento fantaseo con matarlo y hacerse con el caballo, un corte rápido y limpio, pero la idea se interrumpió cuando entendió que no llegaría con vida a subir la montura. Sólo quedaba insistir y



El jinete de negro v.
fijamente al horizonte
nubes de tormenta, es raro
altura del año, pero ahí es.
corazón también estaba revuel.
una estela de polvo, invitando a que
deseaba que eso pase. Estaba eno,
descargarse. Podría irse a las piñaño
desgraciado que se cruce, pero fue bien educa
buscapleitos, sabe terminarlos, pero nunca e.
Maldice que lo criaran así, pero el acordarse de
llena de rabia y golpea al aire buscando un co
consigue. Gritar tampoco lo alivia, pero de
lastima la garganta sacando su rabia al
tiene el páramo, nada, toda la rabia que lo
se entera y tampoco importa.
Su vista y oído son infalibles, como
para ser rastreador, pero de momen
La tormenta seguía creciendo y ser cualquier
le dio vuelta el sombrero que qu
arregló.
A lo lejos una figura se mu
para ahí. Solo vio un p y buscar algu
cosa, pero mejor estar habilidades que
Él no era un cazador ahora dorm
sentar cabeza en s.
ordinario. Realarmónica. s.
era peligroso viaje.
el tiempo tor
prometido me da gar
Otro armar
hijo de

10_ El otro 2

en
un par
mu

que
se
aha

...s demás y ser el
...o al Carpincho gigante
...marcha y estira el cogote
...erca. El animal está solo.
...e dice que este animal es más
... parece, algún recuerdo o algo lo
... aparie...
...be bien qué.
...llo, y se acerca al animal, es manso porque se
...sin problemas. Revisa la montura a ver si
... algo, una cantimplora vacía, una camisa sucia y
...el, mal doblado y arrugado. Es el dibujo de un niño,
... básico y descuidado, pero algo le llama la atención,
...ay dos personas, uno puede ser el niño. Da vuelta el dibujo
... y en una cursiva muy cuidada dice OrcoBagre.

No cabe dudas, después de tiempo rastreando por fin da con
el primer indicio del OrcoBagre.
La sangre se le sube a la cabeza y un instinto asesino le
hace tomar el arma, apunta al animal y otro grito que
...ora si no pudo contener asusta al pobre Carpincho
...le corrie...
...ca irse, decepcionado de él mismo,
...ya era tarde.

...uede tranquilo, es el primer
La miras, la primera pista de que
...ya es motivo de festejo,
...te viaje se tenía que
...uien más incapaz.
...ada acababa de
...y teme por su

refugia
medir
uta su

re la
sa,

Los edificios no
aparentemente en un mo.
había desaparecido, pero)
Ni bien entran al predio de u.
la pistola en la mano estudia l
quemados, difícil que alguien se ee lo que
Se arrodilló y ve balas en el suelo. "pincho
- Seras hijo de puta - dice apretando lo.
levanta una y la aprieta entre los dedos. Con
la pistola de su padre.
Empieza a lloviznar.
Tira la bala al suelo con fuerza pero no explota. .
le van a explotar de tanta rabia ya ni gritar le
porque sabe que no lo va a satisfacer, tiene el impulso de
golpearse a el mismo, pero tampoco le nace. Está tenso,
necesita descargarse, pero no encuentra cómo, podría
empezar a sacudirse pero está tenso, le duele la espada de
tanta tensión, pero descubre que no está solo, a
sus espaldas una vaca lo mira con cara de pocos amigos. Él
le sostiene la mirada.

11_ Las hermanas de Haliz

El regreso del OrcoBagre al mundo fue más desastroso de lo que se esperaba, sintió que hiciese una eternidad que estaba presente - Estoy muerto

- Fue lo único que pudo circular en su cabeza.

- Al menos pienso - pero no puedo abrir los ojos pero los parpadea.

- Tranquilo - le dijo una voz que se escuchó desde

donde estuviese podía ser un paraíso.

La garganta ronca y el intento de suspiro que en vano busca hacer algún sonido. Le cuesta concentrarse, como si fuera una barra en la cabeza, las ideas se le arrebujan, ¿Cómo murió? El esfuerzo lo puso a dormir de nuevo.

Otro sonido lo despertó, una suave luz blanca se filtró en sus ojos pero que no preste atención al cosquilleo que le recorría el cuerpo desde el costado del abdomen hasta la oreja del lado opuesto. Trató de pero los sentidos se le agudizan mal. Escuchó cantar de ángeles, - ¿Serán estos de los que tanto hablan? - Una caricia suave en los brazos libera de a poco de la oscuridad, despacito pero mucho cuidado se los abrieron. Era el lugar más hermoso donde el OrcoBagre había estado en su vida, suponiendo que aun siguiera con vida. Todo blanco y calmo. Seguía atontado y sin distinguir formas, solo sombras, como si despertara de una larga siesta.

Intento sacarme de la cama, estaba cansado, los brazos en alto.

Una de ellas me lo trajo a la vida, me miró con ojos juveniles, me dio cachetes rosas y me sonrió hermosa, sus labios eran unos centímetros de la suya.

Me miró con un beso hermoso - Si esto es un paraíso, ¿cómo puedo estar aquí?

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

- No no, no te preocupes. - Dijo ella, sonó como si fuese una nebulosa de dolor más - me da un poco de agua.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

- Soy la hermana mayor, me voy a ir a parar en el cielo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

Me miró con un suspiro de dolor, me dijo que me quedara tranquilo.

- Y ahora a descansar - le dio un beso cálido en

la frente y le dando la... de dulce perfume.
Con una caricia le cerró los ojos.
El olor que todavía quedaba en el aire lo
trancilizo pero el dolor lo... como si
estuviera atado a... caballos, a... y el
otro a... manos, y pelearan... a ver
quién se queda con más OrcoBagre. El estado
de... miserable se durmió.
Soñar... soñó, una... pero siempre
torcido para el costado.

Cuando pudo volver a... dijo que
hiciese una... ete...idad... volviendo. La
respiración le pesaba, y... estaba colgado,
o eso pensó al sentir la... en las muñecas.
Trato de moverse pero nada... los ojos tampoco,
seguían pegados... no sentía el
resplandor blanco... por sus párpados.
El cosquilleo seguía... se sentía mejor,
por lo menos su garganta... arrastró
un poco de saliva y... hizo un arrastre
de jota que perfectam... haber terminado en
un escupitajo.

Automáticamente un... apurados se mueven
en su dirección.
- Buenos días don... una vez una caricia
en los ojos le... a... lidad cegadora de
la luz blanca... no... estumbrarse y ya
está de nuevo...
La posibilidad de... conciencia de
su cuerpo... no... tiene el cuello
duro, sigue colgado... de ver ese
cosquilleo que... el...
- Hoy se está mejor... dice... da... los

puños... que
cuidarlo... un... tiene
orgullo... de agua? -
- Si, por favor - Le... más ronca de lo que
esperaba pero fue... le...
saliera de su boca...
El... de la

- ¿Qué voy a hacer...? - le dijo y el
OrcoBagre casi se... una suerte que te
encontraran...
acá...
hac... la... de él. No había
con... era... preciosa.

- Cosas - Es lo... pudo decir no se
esperaba... que a...
inter... pero el... una...
Notó como...
a...
La
sonrisa le aparec...

- ¿Así que un viaj... enturero? - Como lo
dijo le causó... risa le volvió a
recordar que está...
costado.

- Solo... ¿dónde estoy? -
- Cuando... de hombre misterioso
¿De... estarás...
Apenas termina... desde afuera se
empiezan a esc...
y...
... acomoda un poco la
camisa que lle... trata de acomodarlo
rápido pero el... ba en la sala.
- Matilda, veo que estás... con el tuyo -

El suyo, eso quedó retumbando en la cabeza del OrcoBagre.

Una de estas mujeres se mueve bastante rápido y se para entre el joven y él, y lo mira analizándolo, están... iguales, pero no son iguales, esta mujer es... aguada y con una nariz muy puntiaguda... derecho a los ojos, juzgándolo. No le... pero sabe que esa mirada ya está con... que necesita.

- Solo estaba viendo... -

- Y parece que muy... la otra que parecía tener la voz... cuando le cuente a Rossana que ya está... contenta que se va a poner... -

...tima... a la... juzgándolo... hermana... -

... no... -

... era... y no podía gargaje... traga pero se empezó a deshacer y... pasta espesa y pegajosa que bajó... -

Matilda que quedó... de intervenir - Un poco de agua, le... un poco de agua -

- No la necesita... vamos a contarle todo a la hermana... no pudo escuchar más, la pesadumbre... cayó arriba y de la misma forma... a dormirse.

12. Serpiente

Después de tanto viajar uno es forastero en cualquier lugar.

Ladeado para un costado, con la garganta reseca y la camisa pegada al cuerpo, putea al sol calcinante de primavera.

Camina por la avenida mientras hurga, pero no puede sacarse la arena y el chirrido le molesta un montón. Una... en posicionada en medio de la calle lo mira. La lengua larga se relamía la boca saboreándolo. El... que... y si alguien lo extrañará.

La serpiente lo mira desde una de las... agazapada... que se acerque.

Le dan asco las... traicioneros y...

Mientras la atención está en... distancia, un trueno lo hace... -

Al volver... serpiente ya no está.

El cielo... un viento feroz recorre la calle llevándose... Dos opciones, la iglesia... El primero era una... y destartalada, pero el segundo... con detalles dorados, puerta de vidrio pulido y alfombra para limpiar los pies. A este último corre el OrcoBagre. Se golpea la... de abrirla.

- Decile al pelotudo que tire- Gritaron desde adentro.

Un tironcito y la sarta se abate, mudo, sudoroso, doblado para el lado.

La música se detiene y el comisario lo miraba con los ojos de pocos amigos, parado y con una herida en el abdomen que no podía sanar.

- Chicas, al comisario se le saca la garganta. La casa invita- Dijo una puta vieja y dos pechugas le llevaron un plato de arroz. Los mimos y besos lo volvieron a sentar.

- ¿Qué soy?

- No digas bobadas aquí todos son blancos. Siempre se encuentra a uno que se viene a buscar - Le dijo la vieja mientras le arrimaba una silla.

- Ay- dijo cuando se sentó arriba de una serpiente que se había escapado. El siseo no desapareció cuando lluvia, no lo supo.

Un grupo de chicas le sacó la ropa y le sirvieron de todo y le sirvieron un plato de arroz. Después, mientras le lavaban la ropa ahí detrás, una de las chicas le daba un beso en la boca y le daba la atención, excepto un viejo encapuchado que lo miraba de la esquina.

Le hacen unos mimos, y él se deja hacer. No le gustó que le tocara las huevas para sacarle la mano, pero no la encontró. Miró para abajo y otra serpiente se escabullió entre la multitud.

- ¿Qué soy? - dijo cuando se levantó, pero las chicas se le tiraron arriba. Busco un poco de complicidad pero todas me miran en la suya, y me bufan. Encapuchado ya se estaba y el comisario estaba salvando sangre por el suelo.

- No puedes irte.

- Es peligroso fuera -

- Y si me pasa algo -

- No tenés coraje para hacerlo -

- Hay que ser hombre para salir -

- Quedate acá -

- No es para todos -

- Te falta -

- Otros sí pueden salir -

- Dejate de joder -

- Sentate de nuevo -

Entre otras cosas dijo el coro de chicas.

El siseo se volvió más impertinente.

De un manotazo saca el facón y lo enfunda ahí en frente de todos. El acto de valentía se transformó en asco cuando en lugar de una cuchilla lo que tenía en la mano era otra de las serpientes que se había escapado. mierda.

Con el culo al aire da media vuelta y se acerca a la puerta. El comisario lo agarra por el brazo y el hilo de sangre que le colgaba del cuello ahora también es una serpiente finísima que se le enrolla al cuello. Lo empuja y corre, se cae contra una silla que se vuelve a caer y se cae al suelo. Cae al suelo, pero no se muere. Se levanta a chuparlo. Grita y se cae en un montón de serpientes y se hunde en ellas. Sus brazos y piernas se caen solo por el peso de las serpientes que se le enrollan por el cuerpo.

El cuerpo se oscurece y el dolor empieza a ser más fuerte. Quiere escapar pero no puede. Se para y se cae para mantener el equilibrio. Los ojos se oscurecen por los dos faros amarillos que se acercan.

Se mueve y se retuerce, y los ojos se acercan a los ojos de una serpiente que se acerca.

está parado.

observan.

¿Quién sos vos? - Dijo el reptil entre siseo.

Die -

¿Die? -

El Bagre trata de saltar al vaivén pero es

por el cuerpo inmenso de la soga que lo

impide de nuevo en frente de los ojos.

¿Quién sos vos? -

Die, el Ombú -

¿Die o el

sin éxito.

¿Sos vos? -

El reptil se aburre de abrir la boca y lo

deja Otra vez oscurece

nas de Haliz 2

El Bagre saltó y se fue a jugar con los otros

en la pecera. Un día vino un niño que en

las manos. Un día vino un niño que en

algunos días se iba a la cama para saber que

era madrugador y se iba a la cama llena. Estaban

ellos estaban jugando con sus compañeras e

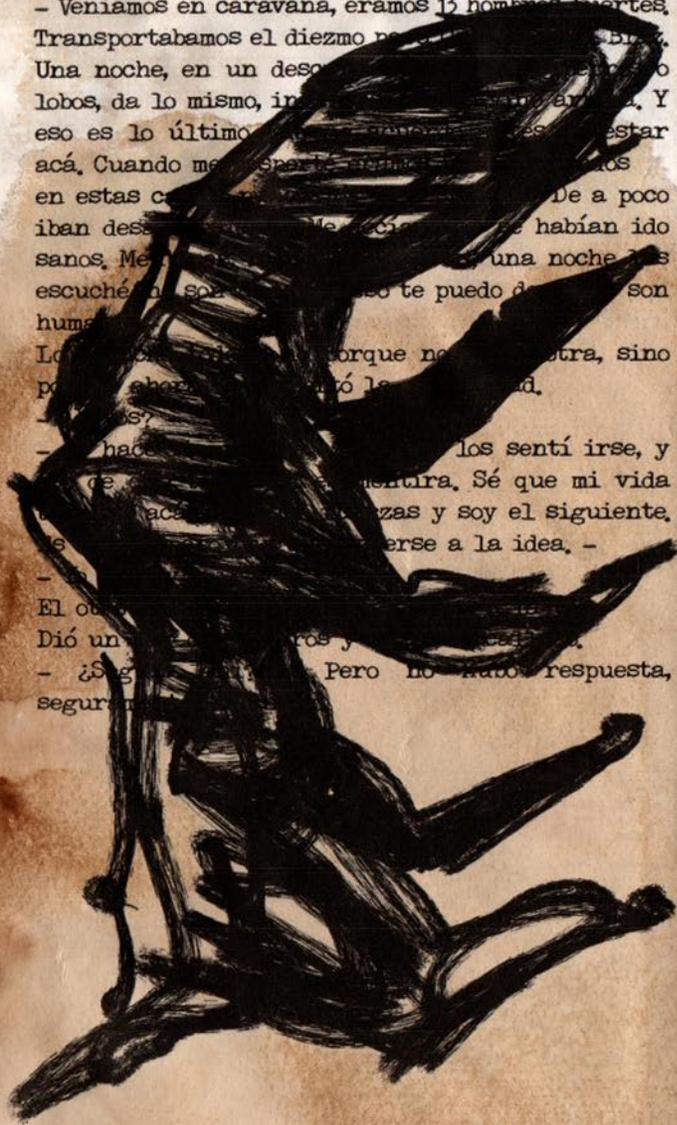
huelta. Tampoco se acordaba ahora esta

¿Adónde o medio siglo? No se acordaba. No sentía

ningún cosquilleo. ¿Por qué? ¿Por qué respon-

dió de levantarse? ¿Por qué? ¿Por qué respon-

- Veníamos en caravana, éramos 13 hombres fuertes. Transportabamos el diezmo por el camino. Una noche, en un desierto, aparecieron los lobos, da lo mismo, intentaron matarnos. Y eso es lo último que recuerdo. Estar acá. Cuando me desperté, estaba solo en estas condiciones. De a poco iban desfilando los que se habían ido sanos. Me quedé solo una noche más escuché un sonido que no te puedo describir son humano. Lo escuché porque no estaba sola, sino porque ahí había alguien más. - ¿Qué hacían? - Los sentí irse, y me quedé sola. Sé que mi vida aquí es una lucha y soy el siguiente. - ¿Qué quieres hacer? - Me refiero a la idea. - El otro día me dijo que me iba a matar. Dió un golpe en mi cabeza y me dejó inconsciente. - ¿Seguro? - Pero no me dio respuesta, seguramente se fue.



... Y cuando me desperté, estaba sola en estas condiciones. De a poco iban desfilando los que se habían ido sanos. Me quedé solo una noche más escuché un sonido que no te puedo describir son humano. Lo escuché porque no estaba sola, sino porque ahí había alguien más. - ¿Qué hacían? - Los sentí irse, y me quedé sola. Sé que mi vida aquí es una lucha y soy el siguiente. - ¿Qué quieres hacer? - Me refiero a la idea. - El otro día me dijo que me iba a matar. Dió un golpe en mi cabeza y me dejó inconsciente. - ¿Seguro? - Pero no me dio respuesta, seguramente se fue.

... Y cuando me desperté, estaba sola en estas condiciones. De a poco iban desfilando los que se habían ido sanos. Me quedé solo una noche más escuché un sonido que no te puedo describir son humano. Lo escuché porque no estaba sola, sino porque ahí había alguien más. - ¿Qué hacían? - Los sentí irse, y me quedé sola. Sé que mi vida aquí es una lucha y soy el siguiente. - ¿Qué quieres hacer? - Me refiero a la idea. - El otro día me dijo que me iba a matar. Dió un golpe en mi cabeza y me dejó inconsciente. - ¿Seguro? - Pero no me dio respuesta, seguramente se fue.

... Y cuando me desperté, estaba sola en estas condiciones. De a poco iban desfilando los que se habían ido sanos. Me quedé solo una noche más escuché un sonido que no te puedo describir son humano. Lo escuché porque no estaba sola, sino porque ahí había alguien más. - ¿Qué hacían? - Los sentí irse, y me quedé sola. Sé que mi vida aquí es una lucha y soy el siguiente. - ¿Qué quieres hacer? - Me refiero a la idea. - El otro día me dijo que me iba a matar. Dió un golpe en mi cabeza y me dejó inconsciente. - ¿Seguro? - Pero no me dio respuesta, seguramente se fue.

que ponerte bien.-

- Escuchame, prométemelo, lo necesito.-

Matilda dudó, pero el Orcotigre que postrado era
intimidante, también estaba desesperado.

- Lo necesito.

Se miraron y ambos empezaron a escuchar
que alguien les hablaba.

- ¿Dijeras que te pesaba este anoche- le dijo
tras haber bebido un poco de agua en el plato

que estaba en la comida que le habían dado ayer.

El Orcotigre vino desde la puerta. Dos de las
muñecas hicieron acto de presencia. No pudo ver

que entraron pero sintió la mirada de la mirada
juventud y de la vejez.

La Oveja empezó a revisar los platos de la sala. La Oveja que
había estado en el mismo caso que cojeaba

agarró del brazo a Matilda y la separó de la cama.

- No te quede a ver que haga nada.- Mira al
Orcotigre le dijo con una sonrisa falsa -El

invitado parece estar muerto de hambre.- y sin
medir más palabra empujó a la joven y le sampa

en la boca distraída otra servida de la misma
porquería de la última.

Las fuerzas de la poca luz se apagando y el
sueño volvió a caer. Lo último que pudo entender
es que la vieja estaba rezongando a Matilda.

.ose rop sàrirom y ,erdap im a etsatam uT .nosduH oisinoiD
omall em ,aloH - .etnaled aicah emrif atnupa y radnufnesed
a evleuv osicerp otneimivom orto noC

.alotsip al adnufne y ajolFA .autatse anu noc esridnufnoc
atsah airdop ,osnet y livòmni òdeuq opreuc LE.

.ose rop sàrirom y ,erdap im a etsatam uT .nosduH oisinoiD
omall em ,aloH -

.adan al a atnupa y amra le adnufnesed odipàr y osicerp
otneimivom nu noc y emrif arapeS

.amla le aidneçni el euq ogeuf le ragapa edeup on olrajaler
aczerap euqnuà crep adaleh etsa auga LE

.ohcep le y arac al esrajom redop arap otsuj ol se crep
sallidor sal ed abirra rop agell el on auga LE .eliab la

amus es lè aroha y oyorra le ne aliab anul al ed ojelfer
LE

.odal nu a sodadomoca ajed sol y ,satob sal y apac al
,orerbmòs le odadiuc ohcum noc acas eS .olratrofnocer

ecerap ehcon al ed oirf le y ,olos àtsE .rolac le rop
odazarba asnacsed ollabac us y ozih omsim le euq atagof

añeugep anu yah sojel ol A

.omaràp le ne adiv us adot norasap euq serbmoh sol arap
ocitònipih ed ogra eneit odneyulf auga led odinos LE

.odnasnep adeuq es orgen ed erbmoh le ollorra led seip sol A

rápido. Decíme, ¿cómo se besa como a la chiquita?—

Él no se da cuenta de que también tiene un ojo bicho. Se le escapa al pensar que podía revelar sus secretos.

— No te queda nada que decir. —
— Me quiero ir. — Matilda y me voy. — fingió incorporarse pero no pudo.

— ¿Ves que no puedo ir ahora no va a poder ir. — Matilda se le fue fuerte y él se dio cuenta de que venían dándole.

No quiso irse. —
— O por la fuerza o por el culo. — Matilda se le fue fuerte pero necesitaba más fuerza. — Matilda abrió la boca con sus dientes y se le fue fuerte. Sin decir nada él se fue a la cama y se le fue fuerte. —

— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —
— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —

— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —
— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —

— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —
— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —

— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —
— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —

Intenta levantarse pero no puede. Entre lo atontado que está el poco control de su cuerpo solo llega a darse lo justo para perderlos de vista y volver a quedarse dormido.

Era de noche cuando interrumpió su sueño otra vez. Esta vez no estaba solo y no había señales de que su compañero estaba despierto. Se dedicó a seguir recuperando la movilidad de su cuerpo.

Todavía no se pudo mover pero las piernas entumecidas ahora se movían.

Se revisó la herida y encontró que la tela que vio hace unas horas había llegado a su cuerpo, la tiró y se sintió dolor en la espalda.

Hizo un último intento por incorporarse pero fue imposible.

En esa cama se esforzó para alguna que otra cosa pero no ni con que estaba cansado. — Matilda se le fue fuerte y ahora solo le importaba su pellejo.

Está preocupado por no poder fumar, sería el momento de dejar de pensar cuál es el problema.

Todo se vio cuando se despertó cuando ve la luz y se le fue fuerte. — Matilda se le fue fuerte y se le fue fuerte. — Sin importar fin. — Matilda se le fue fuerte y se le fue fuerte. —

— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —
— ¿Qué cosa? — él se le fue fuerte. —

La respiración se alejó, sintió muchos pasos que se movían un poco más adelante, uno le resultó conocido por lo molesto y irritante de la cojera.

Un rato de silencio, luego habló.

- Hermanas, el trabajo está hecho. Por Haliz hoy comamos y bebamos.

- Porque no me comen... - Gritó el hombre de la cama de al lado. Pero él no era el único que se hacía oír.

Se hizo un ruido de ellos que él no podía oír.

- A su tiempo, con voz a veces volvió a decir la voz que él no podía oír. Hubo silencio un momento, luego un maldigo.

- No se dijo nada más. En un arcejo siguió y luego se sentó con la cabeza en las manos. El ruido se volvió a oír.

Está bien, esta noche... - Y echó de nuevo un puñetazo al hombre de la cama. Hizo lo que pudo por salir corriendo, pero no pudo. No pudo imaginar, pero él estaba seguro de que el ruido cuando se volvió a oír, sentía que las hermanas se estaban riendo con mucho ruido, pero grave y de lejos.

Hermanas se casaron. Lo siguiente fue un caos indescriptible. Mucho ruido, como una jauría de jabalíes corriendo por la habitación y rompiendo todo a su paso y alcanzando trágicamente a su víctima, a la que devoró viva.

Él tuvo hasta ganas de gritar y solo lo escuchó, si lo hubiera visto lo hubiera hecho.

Trató de concentrarse en lo que pudo en quedarse quieto y después de un rato cuando todo el bochinche cesó, abrió los ojos y se quedó en completo silencio.

Tenía que irse de allí antes. Pasó toda la noche tratando de levantarse. Todavía no estaba seguro pero se sentía seguro. Tener cerrada la puerta era la sentencia de que iba a ser el primero o el último en la habitación.

A media mañana ya estaba iluminado y claro, pero no era el principio, él lo veía terrorífico. Era una hermosa en medio del campo. Era una trampa para conejos. Las dudas y los pensamientos esta noche debía de ser la última. Él tenía que actuar.

Se acomoda con las rodillas medio dobladas y reza para que no le fallen.

Con fuerza se mueve hacia abajo de la mano izquierda, hasta que empieza a sangrar y la esconde justo por debajo del parche de tela. Con la mano sana le da golpe de los fierros de la cama esperándolo. Él se arrastra a alguna de las hermanas que ya no fueran.

No pasó ni un momento. Creció una de las viejas, ésta era la que él había visto antes. Llega toda roja y él no hubiera pasado nada.

Le dijo que se movía rápido las piernas y se acercaba al plato de comida.

- No, me duele... - Y le muestra las sábanas

san mentadas.
A la sombra se le salieron los ojos de agujeros y
yorrón a socorrello. Cuando estuvo en la cama y con
una mano en fuerte saltó de la cama y cayó encima
de ella. Esta grito y lo empujó haciéndolo caer
por el borde demostrando que era mucho más fuerte
de lo que parecía.

- Te voy a hacer cagar -
Y se despidió del piso.
Atrás estaba el día. Costó reconocerla porque
no llevaba sus zapatos. Vestía un paño de
campo, una camisa un paño y el
pelo suelto, si ella hubiera querido ir a su
compañera le hubiera dado un golpe.

- Ay no, te la voy a hacer cagar -
Le dijo mientras corría. Él paró
en seco.

- No, Sacame de acá -
Ella le arrojó su facón, que él cogió y se lo llevó
a la vieja. Le da una bolsa con el resto de las
cosas. Lo ayuda a vestirse. Él grito y se lo llevó
el cuchillo bien afilado. Él se lo llevó
listos para irse. Ella se lo llevó
hombro. Le hizo de carrajes en la espalda.

- Rápido antes que se me caiga -
Pensó en lo difícil que se lo llevó. Él se lo llevó
de tener un agujero en la espalda, pero enseguida
entendió que después de lo que escuchó anoche si
se iba a levantar.

A medida que caminaban el lugar iba perdiendo la
belleza, la habitación blanca e inmaculada se
empezó a volver sucia y descuidada. Las paredes
llenas de humedad y los tablones del piso crujían
a cada paso.

- No hagas caso a los otros seguir.
Salieron de la habitación y se lo llevó por
algunos pasillos, se lo llevó cuidadoso.
En una de las puertas apareció una de las
hermanas detrás de él.

- Vos seguí.- Él le dio la espalda y se lo llevó. - No,
seguí derecho y después a la izquierda.- Él
insiste, pero ella le dio la espalda a la pared. - No
mires para atrás.-

Le hizo caso y se acercó a la pared lo más
rápido que pudo. Al principio hubo silencio, pero
después unos sonidos de ruidos llenaron todo el
lugar, y eso fue suficiente para
sacar fuerza de él y ponerse a
correr.

Dio vuelta a la izquierda y vio la salida de una
cueva, la luz del día renovó las esperanzas.
Estaba casi afuera cuando se dio cuenta que no
está solo.

Detrás de él, una mujer gorda y corpulenta lo mira.
No es como las demás. No esconde el odio en su
mirada y se pasa la lengua por encima de los
labios.

- Se te acabó el mundo -
Cuando la escuchó era la misma voz que
mandoneaba a él la noche anterior. Sin
dudarlo desvió la mirada y la apunta a la
cabeza.

- No funcione más las cosas de hoy - le dijo con
media sonrisa. Él se lo llevó.
Él no tenía idea de lo que se lo llevó, ya tenía el
facón bien agarrado listo para cortar la cabeza.
Fueron dos segundos. Ella se lo llevó arriba y él le
cortó el cuello de ella dejándola caer a

19_ Páramo 00718

Paso 00 12

Contar los pasos te mantiene despierto.

Paso 00 13

- Nunca me pierdo- Se dijo mientras miraba de reojo una piedra que estaba seguro ya había pasado varias veces.

761

¿Cuáles son las posibilidades de que esté dando vueltas en círculo y no lo notara? La verdad que muchas, y esta conclusión le bajó la moral. Se ahorró un poco con el gorro.

Esos caminos están hechos para transitar montado, no para andar a pie. Agradece tener botas, así por lo menos sus pies no tocan el suelo caliente.

62

El suelo no ve lluvia hace tiempo, está reseco y agrietado, le parece divertido como su pie se hunde a cada paso resquebrajando más la tierra. Parece chocolate y se acordó cuando podía tomarse el tiempo para comer uno.

El Páramo es incontrolable y hace con uno lo que quiere, cómo una criatura que sin piedad te embaleña y poco te foba todo.

Las grietas se le parecen a venas, venas monstruosas que recorren todo y que de cierto modo dibujan un camino a algún lugar.

El camino que se debe transitar, y que seguramente esté haciendo andar en círculos. He sobrevivido cosas peores. Una vez en su pueblo

natale estuvo escondido cinco días en un sótano sin comida y sin agua, valiéndose solo de la esperanza para conservar el cogote y el corazón roto en pedazos, como las grietas del suelo.

El alcalde es un hijo de puta, y solo le hace escupir. Cinco días encerrado temiendo que le fueran a romper el culo en cualquier momento. Hoy si lo tuviera enfrente no sabría por dónde empezar, pero se le dolería le dolería. El problema de andar a la intemperie es que se empieza a quemar el cerebro, a veces el pasado, presente y futuro se cruzan.

Por eso es importante contar los pasos, porque es uno en que los está haciendo.

Cuando el horizonte empieza a moverse, no es buena señal.

Corrió como un zorro asustado hasta su casa, tratando de encontrar refugio, pero ya era tarde, el alcalde tiene los perros entrenados, tontos y entrenados. No lo hubieran encontrado nunca, pero sabían dónde vivía y su hogar ya nunca iba a ser suyo.

Que hijo de puta. Otra vez la misma piedra.

No estaba seguro de nada. Y el sol le quemaba el cuello.

El problema no es dar vueltas, el problema es saber que se está dando vueltas.

Agarró la piedra y se la guardó en el pantalón.

00751

00737

00729

20_ El enmascarado blanco

La llegada al pueblo fue silenciosa.

Más que pueblo era un grupo de casas, una calle principal y varios ranchos. Ni plaza, ni cartel.

Muy silencioso todo pensó y a la pasada le pegó una patada al bebedero para hacer un poco de ruido. No hubo respuesta. Algo no está bien, se ajusta la falda del sombrero mientras mira para atrás por si pasó algo por alto, pero nada.

- Pueblo de mierda -

Una buena escupida y el debate - ¿Vale la pena hacer más ruido? Si hay silencio por algo será - y hasta ahí llegó su pensamiento.

Se dispuso a entrar en la comisaría. Era un edificio viejo, igual que todos los demás, pero este tenía una estrella desteñida en la puerta.

El lugar era oscuro y sucio - una buena limpieza no le vendría mal - pensó mientras pasaba el dedo por el polvo de la mesa. Unas celdas vacías y un escritorio con un libro abierto, lo ojeo, mucha letra y nada de interés. De un cajón entreabierto asomaba un revólver. Con desconfianza revisa el cajón, pero solo tenía el arma.

- Si por lo menos hubiera balas - No es de buen cristiano tomar un arma ajena, todo el mundo lo sabe, pero la suya tiene una sola bala. - ¿Qué más da? - agarra el arma y la revisa, es linda, con una rosa tallada en el mango. Se la guarda en el cinto sin ningún tipo de remordimiento.

Lo que más le molestó es que tenía la esperanza

de encontrar a alguien que le diera de comer y solo consiguió este pueblo fantasma.

Otra vez en la calle, mira al sol y ya es pasada la media tarde. Camina un poco por la avenida y en una esquina se encuentra una niña jugando. Tenía el pelo enrulado, castaño y sucio igual que su cara, que contrastaba con el celeste fuerte del vestido. Ella está en su mundo jugando, cuando lo escucha que el Orcobagre no es muy sigiloso, se sobresalta y lo analiza, lo revisa de arriba para abajo, al verlo bien siguió con su juego. Él, desconfiando y a la defensiva se le acerca.

Hola- le dice ella - Pensé que eras los otros. ¿Querés jugar?

Él se pone en cuclillas al lado... son muchas preguntas las que tiene, pero no sabe cómo empezar -

- ¿Los otros? -

- Si, María, vos sos Timoteo - y le da un muñeco bastante gastado. - Yo soy la señora Marta.

El Orcobagre agarra el muñeco - ¿Estás sola?

- Si, bueno no. Ahora él tiene que atraparla, pero no es tan rápido - la nena se paró y empezó a dar vueltas con el muñeco como si volara. - no es un pajarito, corre muy rápido ¿ves? -

- ¿Cómo te llamas? - le insiste.

- María, pero vení para la sombra. - Lo agarra de la mano y lo mueve contra uno de los edificios donde había una rústica pero coqueta casita de muñecas.

Hubo algo que se le movió por dentro cuando vio el juguete, algo que hacía tiempo no sentía. Timoteo le recordó a cuando él también jugaba con palitos atados con trapos, sus palitos atados con trapos. El enmascarado blanco, ese era su juguete favorito, era el más fuerte y ágil vengador del mundo, combatía con indios, tenientes malvados y siempre caía de pie. Se le escapó

una sonrisa que no quiso contener y por un momento no tuvo ganas de fumar.

- Dale, vení - le insistió y él se acercó.

Se acomodó a su lado y le dijo, - No importa lo que hagas, tienen que esconderse para sorprender a Maca - le muestra otra muñeca de vestido rojo - hoy es su cumpleaños, y le van a dar una sorpresa. -

Estuvieron jugando un buen rato. Ella proponía la historia y él solo pensaba al Enmascarado Blanco, o Timoteo (como lo llamaba ella) en el lugar donde se esperaba que estuviera. Realmente lo disfrutó, en otra circunstancia estaría preocupado, el pueblo fantasma, la niña sola, él debería de estar alerta, pero revivir estos momentos le era más fuerte.

Si aparecieran unos bandidos tendrían que enfrentarse al OrcoBagre, pero no le molestaría caer en este momento, después de mucho tiempo sintió que estaba en paz.

De la nada y sin previo aviso, el sabor dulce de los pasteles que hacía su madre le empezó a entrar en la cabeza, por la boca para ser exactos. Empezó a salivar y a sentir el pegote en el paladar, la textura áspera hojaldrada que se pega en toda la boca y ese olor dulce de cuando están recién horneados. Fue pestañear un segundo, y pudo ver a su madre, mirándolo con esa sonrisa cálida que hacía tiempo no veía, jugando a demorar el permiso para empezar a comer el pastel, su cuerpo vibró tal como lo hacía de niño mientras esperaba la autorización para devorarlo y que siempre venía después del - Antes tenés que lavarte las manos - y la locura por correr a meterse, como si el pastel fuese a desaparecer, pero se da cuenta, pero su madre perdería la vida antes de dejar que alguien

toque el pastel de su OrcoBagre. Ya no estaba en ese pueblo, su cuerpo sí, pero su alma no estaba muy lejos, en un lugar donde ya no puede estar, pero al que no dudaría en volver.

- Ey, si no ayudas a Maca nunca va a poder subir - lo trajo de nuevo al mundo real, Timoteo torpe se acercó a Maca y con un sonido la ayudó a subir.

El ruido de las campanas interrumpió el juego, Maca se para de golpe y se pone a revolotear los brazos - Es tarde, es tarde, mamá me va a matar - me va a matar - El OrcoBagre todavía sigue metido en su mundo, ni la niña, ni las campanas podrían robarle aquello que acababa de encontrar.

- Dale, levántate, la hora, daleee -

De a poco la realidad fue ganándole el cuerpo y la levantada no fue la del niño que corría por los pasteles, sino que la de un hombre que tiene las rodillas cansadas, y que necesita estirarlas para que puedan funcionar medianamente bien.

La niña gritó.

Había un paisano mirándolos desde una de las esquinas. Daba más pinta de enfermo que de peligroso, varias heridas mal cicatrizadas en la cara y el cuerpo, la piel blancuzca y los ojos azules. No llevaba sombrero y esa fue la primera vez que después vio que tenía toda la ropa desgarrada. Se miraron un momento, el tiempo justo para que pudiera estirar las piernas.

Se lanzó contra ellos corriendo y arrastrando los pies. El terror de la niña no dió lugar a dudas de que era peligroso.

- Tapate los ojos - fue lo único que dijo.

Entre las cajas fue a terminar por la bala, cuando la niña dejó de ver desenfundó el arma robada, el disparo fue

certero y fulminante.

Se arrodilló como pudo, y le pidió a María que lo viera solo a él. - ¿Dónde está tu madre? - Trató de ser lo más dulce posible, pero sonó más como un rezongo.

La nena solo temblaba y cuando se dió cuenta, empezaron a aparecer más de estos enfermos, todos igual de harapientos y sin sombrero.

No llegó a calcular cuántos pero venían de ambos lados de la cuadra.

- Tapate los ojos de nuevo. -

La realidad es que había más gente que balas.

A lo lejos, por fuera de la ciudad, se veía el monte y ahí, chiquito de lo lejos estaba el encapuchado, estoico y firme mirándolo, supo que era aquel, por la capucha en el día de tanto calor. Lo apuntó con el arma, quería que supiera que lo había visto, pero los problemas ahora eran otros y algunos empezaban a correr hacia ellos. Agarró a María del codo y como bailando se la fue llevando con él. Los primeros cuatro que se acercaron cayeron muertos, y dos de un solo disparo. La primera en el tiroteo no era su fuerte, pero hoy se estaba volviendo.

El grupo de la otra cuadra ahora también se estaba acercando - Son 5 balas, no 4 - trató de calcular para ver la posibilidad de ahorralas.

Un disparo fuerte cayó cerca y cayeron 4 de estos sujetos heridos en las piernas.

- María - Gritó una mujer desde el tejado de uno de los edificios.

La mujer le apuntó a la cabeza del OrcoBagre el tiempo suficiente para que este notara que esa casa estaba toda tapeada y que el techo estaba fortificado para generar un lugar seguro para disparar.

Otro se le tira arriba y con un movimiento rápido y un

culetazo lo hizo caer desecho, fue una sensación rara, como golpear arena.

La mujer entendió que el OrcoBagre estaba de su lado, como si no hubiera notado que tenía sombrero. Levanta el arma y dispara a otro grupo sabiendo que todos caigan al piso.

Lo que le llama la atención es que los primeros caídos empezaron a levantarse y aunque estaban desechos se seguían moviendo. La situación no estaba dando para mucho más.

Agarró la niña en brazos y la llevó hasta el tejado donde la recibió su madre.

- Váyanse. - Grito al tiempo que volvía dejando el arma nueva sin balas.

La mujer abraza a su hija - Gracias - y un cinto con dinamita. - Es tu...

- ¡Hora! - grita para que se vayan pero lo hacen.

Ahora volvía a estar solo, solo y cada vez más numerosa.

Una sensación amarga se apoderó de él al recordar...

... una mala decisión...

... un héroe, piensa mientras...

... como los caídos se siguen...

El OrcoBagre no es rápido...

Un escopetazo a lo lejos...

María y su madre y...

malo. No se lo saca...

Apretando fuerte etc. al segundo y así abajas...

sangre y tripas fuvia sin Después de hacerle...

cansancio, que no se reflejaba en la cantidad de paisanos que iban cayendo. No iba a poder aguantar así. Necesitaba parar con esto ya, sus hombros estaban aclambrados, y su respiración pesada. Otro hachazo más. La luz de la luna de a poco empezó a recorrer el pueblo iluminando la iglesia. Como todos cerrarlos ahí. Una mujer padora y con hacha en mano, corrió a la iglesia. Una palabra en la puerta le aseguró que podía parar en paz. y firme mirando al altar, gritando y haciendo todo el en el día de la semana como si hubiese sabido lo que iba a que supiera que iba a seguir. Entraron sin orden ahora eran los blancos, los blancos, los candelabros, ellos. Acercó a María y vino de maravilla, entre tanto fue llevando con él los platos. acercaron cayeron muerzo se colgó de la cruz y La mujer en el tiempo ya estaba afuera de la iglesia. El estaba diciendo. no, porque el alto le dejó las de lo que está en. El grupo de la otra cuadra lo la vuelta al edificio y cerró acercando. Son 5 balas, mandándolos a todos adentro. La ver la posibilidad de ahorrarse a todos el pórtico. Un disparo fuerte cayó sobre los heridos en la puerta, la puerta tembló, - María. Gritó una mujer desahogada, el justo para que el edificios. salir, el justo para que el edificios. La mujer le apuntó a la cabeza del edificio, suficiente para que este notara que la puerta estaba toda tapeada y que el hecho estaba para sacrificarse por generar un lugar seguro para dispersar la vida. Otro se le tira arriba y con un movimiento de violencia, era el

momento de desaparición de los Albores
Se para y se acomoda
dijo con gracia, esto
cómo le queda el sol
Se entretiene un poco
En la esquina ve la casa
jugando y se le aprisa
Este era el hogar de
todo sabe lo que es
correspondía, pero se
paisanos rabiosos ten
Miró a la iglesia y vol
Con rabia, por no
problemas ajenos
esto. Cansado y
frente.
La puerta ya
manos querían
tabaco con to
Fuma tranquilo de tran
perdido. No era
iglesia, era el Enn
Acercó la dinamite
La mira un rato
fallar.
De una carrera
de los vitrales
sonrisita y salió
La explosión fu
edificio seguía pa
pero sí mucho humo.
Sabe que los trabajos
problemas y todavía sin
anhelaba ser, se acercó



cansancio, que no se reflejaba en a cualquiera que
paseanos que iban cayendo.

No iba a poder aguantar así. Necesaria
ya sus hombros estaban en buen trabajo, se
respiración pesada. Vestito de despedida y
Otro hachazo más.

La luz de la luna de a poco empezde falta.

Iluminado la iglesia. Aún había estaba en su
de rodillas cerrados ahí. Arta, con las piernas
una padora y con la lo vuelva a buscar.
iglesia. Una pa... y con la vista al
abierta de par en par. Al pueblo.

y firme mirar estar, gritando
en el día de... como hubiese
que sup... seguir. En
ahora eran... y algo, los bancos,
ellos. Ac... a Maria... vino de marav
fue llevando con él... rados.

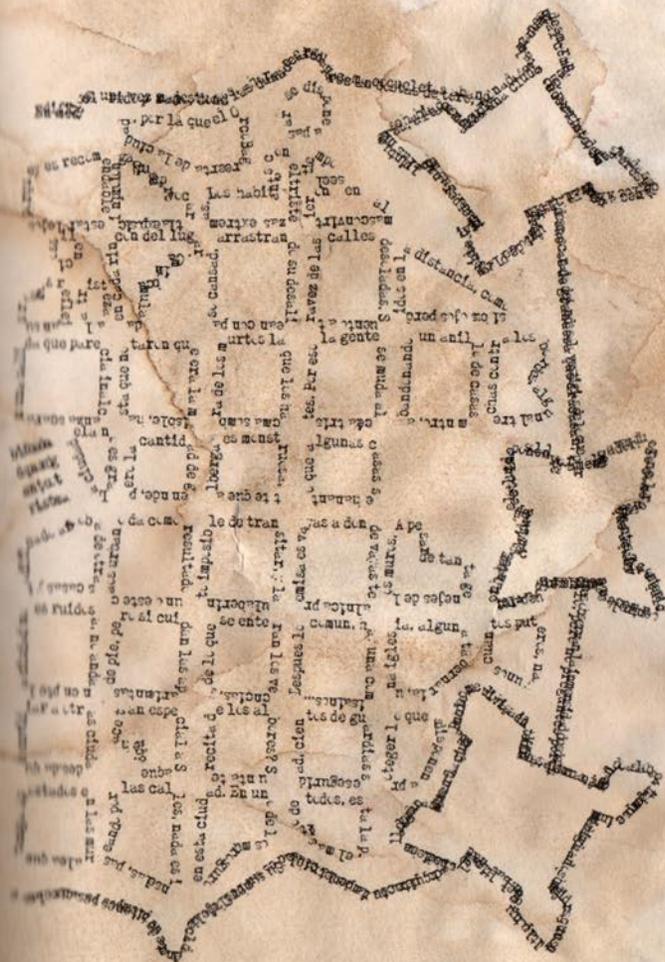
acercaron cayeron... uerzo se colgó
La... en el tiro... ya estaba afuera
estaba... no, porque el

El grupo de la otra... de lo que
acercando - Son 5 balas... do la vuelva
ver la posibilidad de ahor... ándolos a

Un disparo fuerte... no ce... el
suj... heridos en...
- Maria Grito una... des... la
edificios. ... salir, el

La mujer le apuntó a la cabeza del
suficiente para que este notara
toda tapeada y que el...
generar un lugar seguro par
Otro se le tira arriba y con un

21_ Santa Teresita de los Albores Ciudadela



La rana le lloraba con los ojos cerrados
y se acordaba de cuando él le había
dado un beso en la boca cuando él estaba
y ella se acordaba cuando él estaba
respirando en la lluvia y ella se acordaba

Gracias por haberme ayudado
a salir de la lluvia y gracias por haberme

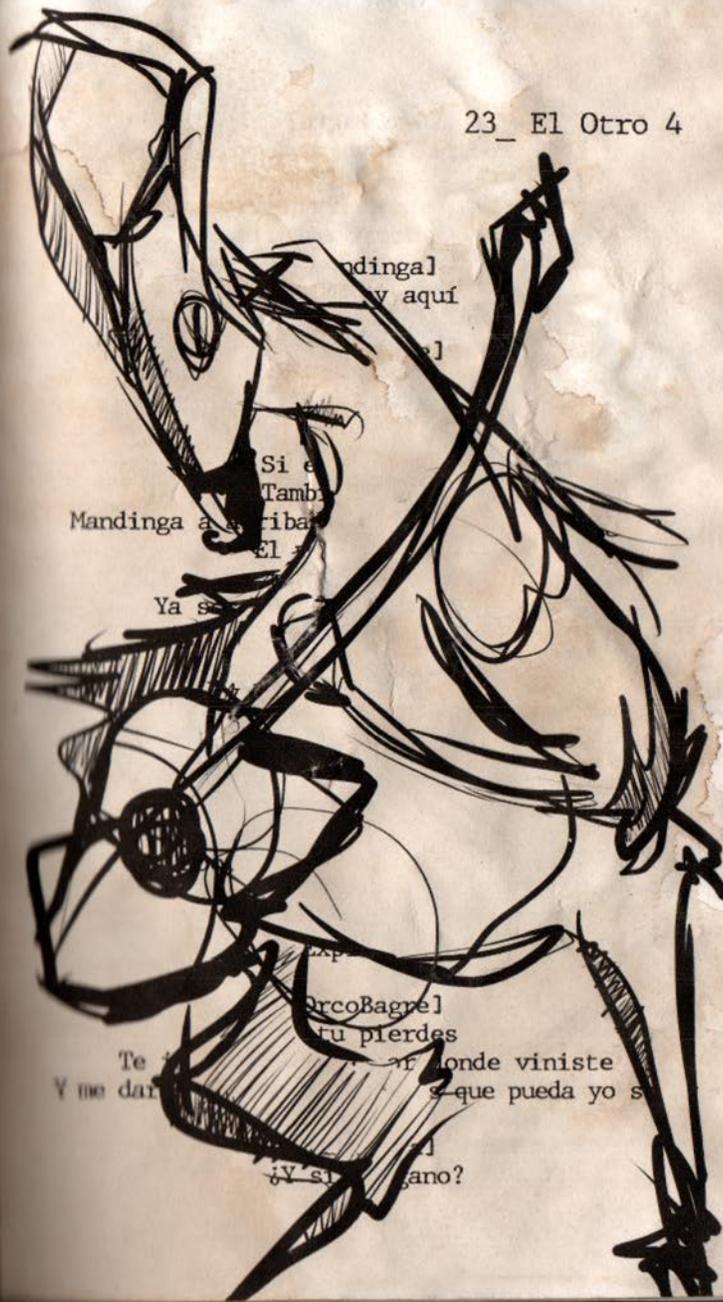
ayudado con volver a mí mismo bajo la lluvia por que
me acordaba de cuando él me había ayudado
a salir de la lluvia y gracias por haberme
ayudado con volver a mí mismo bajo la lluvia por que
me acordaba de cuando él me había ayudado
a salir de la lluvia y gracias por haberme

Gracias por haberme ayudado a salir de la lluvia

Gracias por haberme ayudado a salir de la lluvia
y gracias por haberme ayudado a salir de la lluvia

Gracias por haberme ayudado a salir de la lluvia
y gracias por haberme ayudado a salir de la lluvia

23_ El Otro 4



Mandingal
y aquí

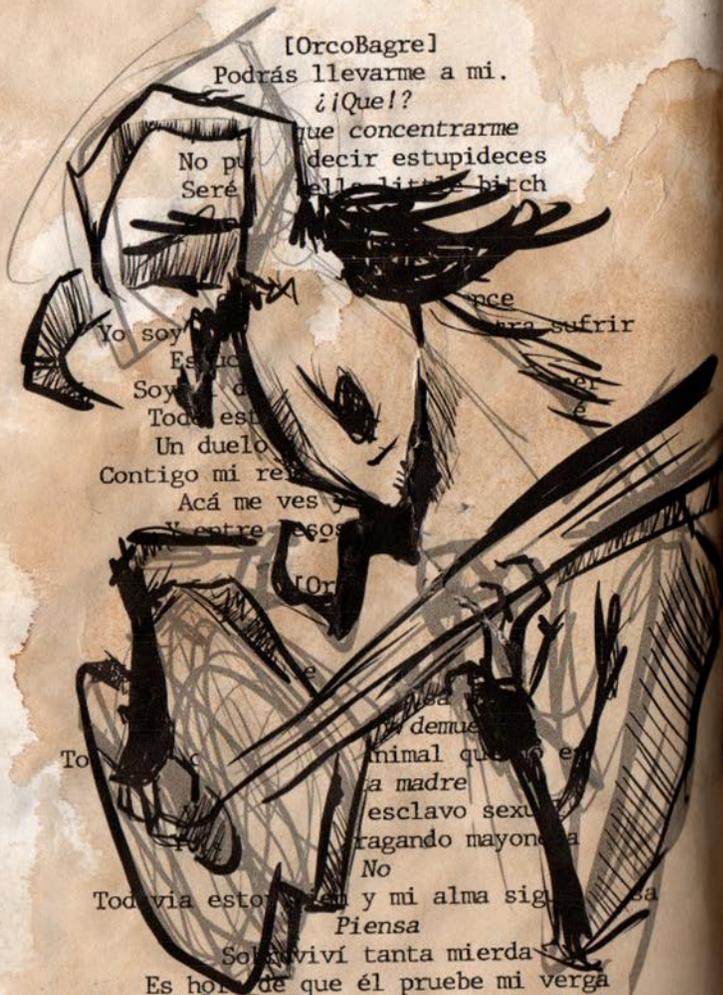
Si e
Tamb
Mandinga a
El a

Ya s

OrcoBagnel
tu pierdes

Te j... ar donde viniste
Y me dan... que pueda yo s

¿y si... gano?



[OrcoBagre]

Podrás llevarme a mi.

¿Qué!

que concentrarme

No puedes decir estupideces

Seré bella little bitch

Yo soy

Estoy

Soy

Todo esto

Un duelo

Contigo mi re

Acá me ves y

Y entre esos

[Or

To

Todavía esto

Piensa

Solo viví tanta mierda

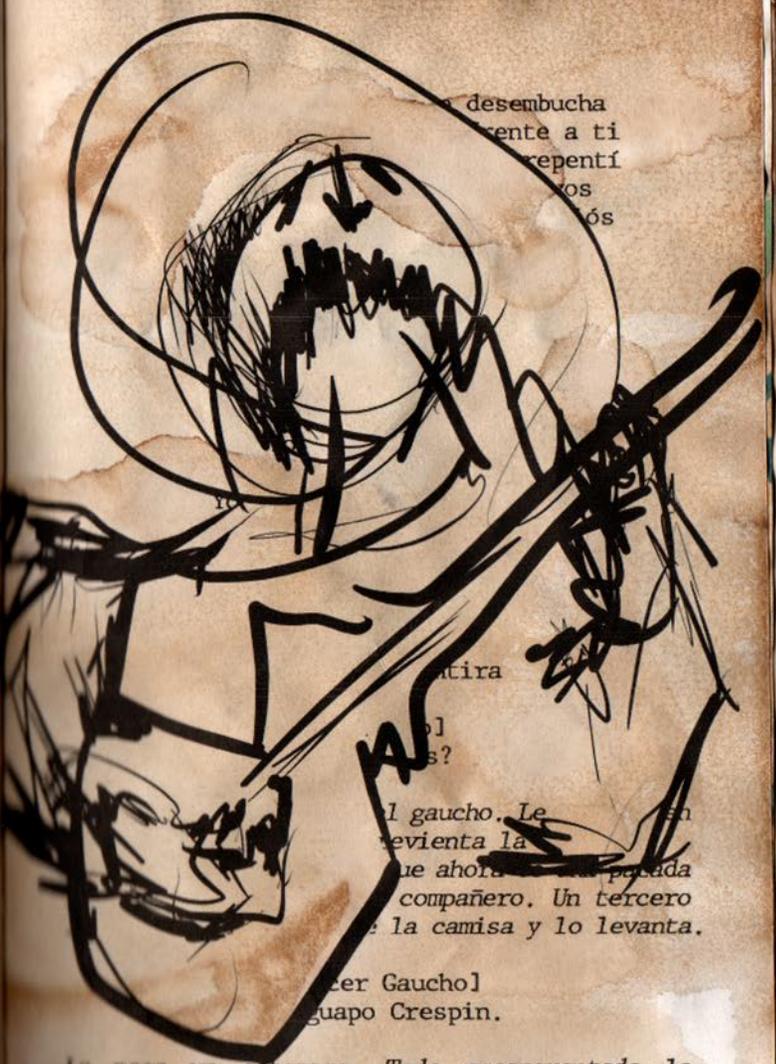
Es hora de que él pruebe mi verga

Es el tiempo de que le enseñe a bailar.

C'mon Diab!o se bienvenido a mi lucha

Acá te muestro mi rabia que es mucha

Y con mi fuerza el canto se escucha



desembucha

renté a ti

repentí

vos

ós

ntira

ol

s?

el gaucho. Le en

evienta la

ue ahora es su parada

compañero. Un tercero

la camisa y lo levanta.

er Gaucho]

guapo Crespín.

Lo pega un cabezazo. Todo ensangrentado lo sacude y de un empujón se suelta. El segundo gaucho lo inmoviliza agarrándolo por la espalda y el primero le da un puñetazo en el estómago

y después uno en la cara.

[Encapuchado]
Dejen al pendejo paz.

Los gauchos lo sueltan. El encapuchado lo levanta y lo invita a seguir juntos.

[Dionisio]
No entiendo.

[Encapuchado]
Ya están condenados.
¿Qué andás buscando?

[Dionisio]
Estoy buscando...

[Encapuchado]
Va rumbo a Santa Teresita de los Albores.

[Dionisio]
No lo van a dejar entrar.

[Encapuchado]
A vos tampoco

24 Los avatares de las Esterias

1. El camino de las Esterias

El OrcoBagre se encaminó viajando al monte más peligroso del monte de las Esterias. Este monte tiene muchos obstáculos. Viajan un rato y entre los árboles el OrcoBagre se encontró a un dragón en la montaña. Los aventureros de las Esterias, en sus viajes a la montaña, estaban comenzando y lo ayudaron. El dragón era malo y era una bestia fea, no tan fácil y muy peligrosa.

Después siguieron viajando y encontraron con una cabaña no muy buena. Pero después vieron una cosa muy perversa, demasiadas cosas perversas y nadie se atrevió a entrar. Aves humanoides, lagartos sospechosos, hasta hongos impostores. Después estaba la segunda cosa al camino de la zona de las Esterias, el páramo de nieve. Este lugar tendría muchas criaturas agresivas. Espere a la segunda parte.

Fin de la primera parte.

2 Páramo de las Esterias

Después de pasar por la primera zona, pasaron a la segunda zona. Tuvieron que estar justamente con un golem de hielo para ganar. Después de todo, habían varidos un ejército de golemes de hielo tan grande, pero los menos eran los que se escondieron muy bien por que notaron el agujero debajo de sus pies, y notaron algo, tuvieron obvio que ahí. Un piedra, papel o tijera quien bajará primero. Y lo hizo obvio el OrcoBagre.

Después les tocaba ir contra dos golem de nieve debajo, arriba sí. Aún se están en el túnel para darles un poco más de tiempo. Y después salieron en el túnel, vieron de vista a los golemes, pero por varios ratos. Tomaron el descanso en un sitio.

Fin de la primera parte.

Por favor espere hasta la hora de salir, saldrá pronto. Fin



Las Esterias

Partiendo desde, parte de las Esterias. La definición va tres.

Después de descansar en ese mismo sitio, que no es un extraño, llegaron a la última ruta, el páramo de las Esterias. Este mismo páramo de las Esterias es el sendero final, vaya que interesante.

Les tuvieron que dárselas muy duro con nuevos golems de hielo. Sino sabias el páramo de las Esterias es un lugar muy frío y tuvieron que dárselas a esconderse muy rápido, pero por suerte se dieron cuenta los golem. En los momentos malos, me refiero al grupo de los golemes y el grupo de los humanos. Después de un poco más de ir, se encontraron un golem de hielo, pero no solo eso, sino un solo otra cosa.

Fin de la segunda parte.

Esqueletos de los golemes. Por eso había tantos esqueletos en la habitación dijo el OrcoBagre.



Es porque ellos tenían un mapa secreto. Después debían de jugársela muy bien para hacer que el agua llegue al cubo de hielo. Si no lo lograban se iba a activar la pared de pinchos de hielo, de metal, obvio. Acaso ¿pensarían que eran de hielo? Lo dijo un explorador de las Esterias. Pues obvio y lo lograron por suerte. Un explorador de las Esterias lo hizo mal, pero se apuraron y llegaron al tesoro de las Esterias y después tuvieron que recorrer otra vez todo el recorrido y bla bla bla. No les voy a contar otra vez.

Fin de toda la historia.

El tesoro tenía muchas joyas, diamantes, tuguiriques, perlas, zafiros, cualquier riqueza que se pueda imaginar, muchas monedas de oro, y hasta un objeto antiguo que no sabía para qué servía, el objeto era por alguna extraña razón un portal a una visión.

Le dio una visión, pero no sé por

qué a veces que servía para abrir una puerta, había una cosa extraña, para que no le diera a decir era broma, pero a decir, es un portal al infierno. Justamente en el episodio final, justamente a donde el OrcoBagre en final.

orrían hasta el último
tinguió, entre la multitud
ndes y esa sonrisa por la q
verían locos. Puede que haya si
luna llena o puede que no. Se re
instante y se fueron amigando, él a 25_ Ella
dejó ver vulnerable y ella que re
lazos de sus sueños rotos ve
ofreció un plato que de en realidad e
supo a hogar. OrcoBagre sólo pudo res
¿Qué es lo que se - Catalina, un gusto -
los dedos pasaban entre mates y tortas fritas
y ellos se dejaron llevar. El desnudó para ella
historias de sus aventuras, le contó lo
terrible e intimidante de las llanuras, de como
te hacen perder la cabeza y como tuvo que
valerse de ellas cuando abandonó su hogar. Dejó
bien en claro que todavía hay sombras que lo
persiguen y que todavía no está listo para
casa. Catalina nunca lo juzgó, todo lo
compañame se fascinándose con los cuentos del
aventura. Estaban en un maravilloso y peligroso
arquitectura dispa... murallas... El
ajado y contemplaron la...
Te caigo bien? - le pre
no sí, no le respondió, p
cuide ese momento ese se
avorito, algunas noches en silencio
erborragia, el tejado era su cita.
la ciudad se dormía y el cielo era
llos.
una vez llegó el circo a la ciudad y fue un
esperado. Las chispas de alegría de Catalina
vocaban con la desconfianza del OrcoBagre, y
so en para menos que todo ese dis se terminó de
algórico le despertó que tuvo señalando el arma.
noy no. Cualquiera sea la sombra que te
persigue hoy no la lvees. Vos dejámela, que
ahora para cuidarte voy a estar yo - Lo
sorprendió, pero con un nudo en la garganta

3_ Callejón

Noche. Callejón, la puerta trasera del Trago Amargo.
Entra el OrcoBagre por el callejón cargado con una caja
y frascos. Se acerca hasta la puerta trasera. Trata de
abrirla pero está cerrada. Se da la vuelta.



Temblando y con el brazo
entró a la casa.
" ¿Por qué?, ¿Por qué? -
contra la pared pudo cubrirse
trapo.

No es algo que se pueda
atacó al enc... - p... vió
mal presagio, es un
cabeza todo da vueltas y
revuelve el corazón.

Sin darse cuenta estaba
noche sin luna, trepando
muros de la casa del

mansión a las afueras
solo tenía que
matones, dicho

despiertos de... od un amorío con su mujer. Ella lo
problema... querido... soledad para amarse y no
No es... epaba por la... OrcoBagre le hacía ruido está
si... la vio.

OrcoBagre se recostó
vió a llorar, otra vez
muyendo y ahora, que por
vacomponiendo la volvió a enc

cabeza contra la pared, pero
relaja. Se quedó tirado en el
Al principio solo la vió, senta
Ella no reaccionó a su llegada

acordaba de la silla. ¿Para qué? lejado morir. ¿Cuántas
ella yacía sin vida... vir esto de nuevo? Se
lastimó los... entera, desde el... revolver los cajones
paró. Lo siguieron...

escuchaba y los olía, son
están para hacer caso y abusar en el
un asco y si lo agarran es el fin del
OrcoBagre.

Se escondió en el sótano de una de las casas
que estaba en las afueras del pueblo, nunca
supo quien era el dueño, pero estuvo ahí metido
cinco días y cinco noches, sin más comida que
su miedo y tomando el agua que pudo conseguir
de la lluvia.

...s dejó de importarle todo... pensó que ella lo hubiese... estaba cansado y salió.

Su fuga no le gustó cuidado y se fue lo más... muchos corriendo hasta su casa. Sabía que... baso buscándolo, pero él... cuidado y sin hacer ruido... comer. Dedicó a espiarla... a que decidiera... guardaba... desgarrar... y ese fue... más evidente.

afinar la vista en sí... no seas puto (también te... su casa. Lágrima... amigos con el comisario,

- Sabía que te iba a... an, se conocían muy bien. comisario por la espalda... me entendés? Es... era la con su revólver.

- Domingo, me engatusaron, Se recuesta contra la cama. - dijo tratando de no... rero. No deja de carne.

...s... el hijo de puta Se miraron a los ojos. No... de un... tengo que sonido de una mosca.

- Domingo, me conocés, bajá... rrumpe. ...aga En la desesperación, dent... ir. -

encontró la caja donde Catalina me agarran me linchan... abre con violencia y... el arma, sabía que si... ojos se apagan y cae... señ... la situación iba a

- No Domingo, vos no. -... cachetadas pero ya era... Vos venís conmigo. No voy a lo lejos los hombres -

el bochinche y empistúpido, te hacen cagar a... OrcoBagre otra vez... es sucio, ¿entendés? Sac... cuchilla, toma el arma... ya.

Carpincho. ... el Carpincho... guarda la... A lo lejos entre el... los... Domingo y huye en el... que hace unos días...

...dejó entre el tiradero, encontró la foto... hace unos días le habían tomado y en el... alboroto de su cabeza escuchó a Catalina -

Parece la vida, que a veces nos corta la... cabeza.. - y se le escapó una sonrisa mocosca. - Vos dejámela que ahora para cuidarte voy a

estar yo- otra de las promesas de esas que no... va a cumplir. No, hoy no. Guardó el arma y la... foto, las dejó en la caja y se fue.

- No me digas señor Trombosco, llamame Manuel- Me dijo el...

- Está bien señor Manuel.-

- Con Manuel solo está bien - Asentí.

No tenía sentido que el señor Trombosco me llame a mi. Hacía al otro y viajó en una carreta junto a las carpas, nada más.

Improvizamos un campamento para descansar y me llamó a... En el medio de la improvisada habitación yace muerto uno de

- Entonces ¿por qué me mandó llamar? -

- Vos sos nuevo acá, a mi ya me conocen. Necesito saber quien... estaba tieso de verdad.

- Si llegas a tener cualquier información te voy a estar eternam... que pueda hacer algo.

Me acompañó hasta la salida de la carpa donde había otros pa... lo dejó ir.

Solo yo me meto en estos problemas. Lo único que quiero es... Para empezar, necesitaría encontrar un motivo y de ahí un cu... Me prendo un tabaco y camino rumbo a la jaula de los payaso

El ambiente está tranquilo, parece que las noticias no se espar... La mujer barbuda me saluda y le muevo el sombrero para dev... oajas. - Hace fuerza con las piernas. Así no, mejor así - me dec

Por fin llegó a las puertas de una carpa toda desteñida y mal a... Entro y a diferencia de lo que esperaba encontrar sólo hay dos... El hombre, o sea, el varón vestido de mujer me invita a sentar

Me siento y rompo el silencio. -Supongo que ya saben lo de Sen... - Suncho se llamaba, Suncho y rompe a llorar. - Ya metiendo la... - Lo lamento, venía para saber si sabían de algo. -

- Él era muy querido, ay ¿no es cierto corazón? - ni miré a la... contenta y la que rabiaba de payaso triste. - El estuvo con Tro... siempre estaba ayudándonos a repartir las propinas, era muy

los ojos de su escote. El dijo algo más de no se qué y la payasa... Esa afirmación me dejó helado, sabía que eran de carácter fue... - ¿Y quien más? Siempre es la misma historia, esto se va a cor

Ahora me quedé solo. Prendo otro tabaco y pienso a ver que sé... algo de nuevo de la carpa. El sol está en el punto más alto, de... campamento de nuevo y llegó a una carpa inmensa. Aplaudivo

r Trombosco.

par de días que habíamos abandonado Santa Teresita de los Albores
carpa.

payasos, soy malo para los nombres, pero creo que se llamaba Suno

do haberlo matado - Él estaba convencido de que fue un asesinato, y

Se agradecido, contame lo que sepas. Estoy a tu disposición - Rompió

os llorando y me escoltó lejos del lugar. - No quiero que se piensen q

irme a descansar hasta que arranque la marcha de nuevo.

ble y caso resuelto.

la carpa quise decir.

ron todavía, capaz así puedo encontrar alguna pista antes.

erle la gentileza. Desvió porque enfrente están los forzudos, bastant

ada. Antes de aplaudir un payaso sale llorando y me dice que pasa

rsonas, un payaso vestido de mujer y una payasa vestida de varón
mientras la otra no nos saca los ojos de arriba.

cho. -

ta.

vasa porque se le veía por abajo del maquillaje que rabiaba. Me llama
osco desde el principio, años de trayectoria con nosotros, el invento
en compañero, además... - Siguió hablando un rato. Yo no me pude
biosa se acerca y con violencia interrumpe al otro. - A ver, esto se
pero no asesinos. - ¿Tan seguros de que fueron ellos?. - La pregunta
rtir en la guerra, entendiste, en la guerra. - El payaso agarró a su
en limpio de todo esto. Pero nada. No se si me mintieron, no se si
de ser mediodía, el humo a lo lejos me lo confirma, algunos grupos
la cabecita se asoma por abajo.

Yo soy un animal de carga. Ayudo a mover las cosas de un lado

no estaba del todo seguro. Tampoco quise tocar el cadáver, pero

llanto. No me animé a decirle que solo soy un bruto, que difícil

tenía algo que ver, a veces son bravos - Asentí con la cabeza y

trabajo tuve para que dejaran de enseñarme cómo levantar las

me están esperando.

curiosidad que éste que lloraba estaba maquillado de payasa
esto de cómo llegó el enano a mis pantalones - la otra bufa - y
concentrar en ver el cruce de sus piernas porque no podía sacar
Así el problema fueron los enanos, desde siempre. -
le gustó.

carera, me pidió disculpas y salió de la carpa.

eran razón, pero ir con los enanos sería mi siguiente movimiento.

deben de estar preparándose algo de comer. Camino entre el

- Ah, sos vos grandote. Está todo medio loco hoy.- Mira para los
El lugar era inmenso, o ellos eran muy chicos.

-Apaga el pucho por favor. Acá cuidamos nuestros instrumentos.
Espero un rato y vuelve - dice que vengas.- Lo sigo.

Pasamos unos cuantos biombos, en la oscuridad podía ver con
A la derecha me esperaba un enano muy grande o una persona
su panza que lucía mitad para fuera.

- ¿Qué hacés querido? Vení, sentate por acá y tené cuidado con

- ¿Venís por lo del payaso bufarra ese no?

- No. Vengo por la muerte del payaso Suncho.- Algo de lo que

- Mano larga el Suncho ese. Siempre manoseando a todos. Escuchame

- ¿Y eso a ustedes no les gustó? - Todo cuadraba como un crimen

- Por mí que cojan lo que quieran. ¿La idea de que fuimos nosotros

- No, los payasos me lo dijeron - Se empezó a reír de nuevo, a

- ¿Escuchaste Coloso? - Gritó mientras asoma la cabeza otro

- Que trolós. - Se da vuelta y también se va corriendo.

- Escuchame grandote, vos sabes como es la movida. - Manguerita
por el piso, ¿entendés? - y se puso a toser de nuevo.

- Mirá grandote, no te puedo ayudar más con esto. - se paró y

- Gracias por la charla - le dije todavía sin saber lo que estaba

- Vos avisame cualquier cosa que para eso estamos los amigos.
Otra vez afuera no sabía a donde más ir.

Me siento en un banquito que estaba solo y me pongo a pensar
Una explosión me llama la atención, me levanto y busco el origen
saludo.

- ¿Comiste ya? - Le respondo que no, hace unos juegos con las
cuando lo vi actuar hizo revivir a un muerto. Trago rápido.

- Necesito que revivas a un muerto - Su cara fue de asombro.

- ¿Cómo?

- Eso. Que revivas a un muerto, como en el circo.-

- Ah, es un truco, el muerto no está muerto.- gira y mira a
espectáculo.

- Hola, el muerto - Me decepcioné y llené el vacío en silencio
A lo lejos empieza a haber gritos que no puedo escuchar del todo

- Son unos hijos de puta.-

- Que decís enano cagón-

- Vamos a matar a todos los payasos -

- Vos y cuántos más.-

El mago aterrado me agarra del hombro y me dice - Otra vez
Ahora se escuchan los gritos de Trombosco - Señores, señores
Haciendo caso al consejo del mago y sin hacer mucho ruido

los lados y me dice. - Dale, pasá rápido que no te vean.-

... y se señaló el cuerpo. Le hice caso.- Esperame que voy a buscar a

... el piso varios ojos que me miran sin perder detalle.

... grande muy chiquita, lo que me llamó la atención es que estaba tirada

... la cabeza que te la podés reventar. - Me senté como pude en uno de los

... se le dio gracia a Manguerita.

... que que andaba de novio con uno de los nuestros.-

... pasional.

... es de Trombosco? - Este enano parecía entender el circo mejor de
... y a toser.

... los enanos. - Los carapintada dicen que les matamos al bufarra -El G

... se señala el cuerpo y señala el mío. - Somos marginados grandote, e

... pudo se arrimó contra una pared y abrió una puerta secreta. - L

... ando.

... mientras me armo otro tabaco. Y la verdad es que no llegué a ningún

... A la vuelta de una carpa y con un fogoncito delante estaba el ma

... enos, una explosión, humo y tiene un choripan listo para mi. - Senta

... el señor que también come parado atrás. El señor me mira, hace u

... cuando el resto del chorizo.

... Me voy a la mierda y yo que vos haría lo mismo- y se fue corriendo c

... es necesario llegar a esto, por favor, un poco de cordura. Por favor

... lo más lejos que pude de ese campamento y si tengo suerte jamás

guerita.

arriba de unos almohadones de una forma que resaltan mucho
almohadones. El tipo que me trajo hasta acá se fue corriendo.

que yo podía imaginarme.

so se indigna.

os diferentes y la gente nos agarra maña. Me tienen las pelotas

ngo por si las dudas, viste como es.

lo.

mucho más maltrecho que el día de la función. Me saluda y lo

y comé un poco. - Ahí me acordé con el chorizo en la boca, que

pose medio terrorífica, igual que el muerto que revivió en el

el muerto que no está muerto.
claro, cordura es lo que falta en este lugar.
lveré.

~~Que miras chupaniya~~

Le gritó el enano al viajero mientras se bajaba
el pantalón y ~~sacudía la verga~~

- Te gusta lo que ves? eh chupaniya ~~te gusta?~~

Dionisio que todavía ni se había bajado del
caballo lo mira fijo ~~a los ojos~~. El enano parecía
ganar ~~rabia~~ cada vez que se la sacudía y se le
acercaba amenazante.

Un toquesito al costado del caballo y continuó
~~el viaje~~ dejando al enano puteando y al circo
perdiéndose en el horizonte.

35_ Como la leyenda del fénix.

Termina cuando arranca.

El OrcoBagre camina por el pueblo.

- Por fin un lugar decente.- Pensó cuando vio que la gente camina haciendo sus cosas, sin prestarle atención, sin querer comerlo, ni nada fuera de lo normal. Todos humildes, campesinos haciendo sus cosas.

Se sintió de nuevo como en casa, dio una bocanada de aire fuerte y con el pecho hinchado se armó un tabaco. Por lo general los arma de forma mecánica, pero esta vez se tomó su tiempo, quería disfrutarlo. Raspó el fósforo y lo prendió. Dió una buena pitada.

Un estruendo irrumpe en la calle y el tabaco sale disparado de su boca.

Es un maravilloso tirador, su puntería es certera y él lo sabe. Esperó que el arma termine de escupir el humo para comprobar que el disparo dió en su objetivo y si, dió exacto en el pucho. Vió como el OrcoBagre de un salto se escondía atrás de un bebedero. Perfecto. Es mi momento.

- Hola, me llamo Dionisio Hudson. Tu mataste a mi padre, y morirás por eso.-

No sonó como lo esperaba, no fue significativo. El bullicio de los vecinos que se acercaban, y el salto de su victima hicieron que la frase que tanto había practicado sonará vacía. Otra vez.

- Hola, me llamo Dionisio Hudson. Tu mataste a mi padre, y morirás por eso.-

Estaba apretado el bebedero tratando de que su cabeza no pasara por arriba del borde, era el peor lugar para estar en esta situación, estaba a la vista de todos, no podía asociar a nadie que pudiese oírlo. El grupo de señoras lo miraban con curiosidad, lo que va a hacer. Se le ocurrió una idea.

- Hola, me llamo Dionisio Hudson. Tu mataste a mi padre, y morirás por eso.-

Seguía esperando, tan tranquilo, a la primera señal de disparo se lanzaría al listo, lo sentía la satisfacción de haberse vengado una vez a la presencia de un hombre como él, y necesitaba que alguien que lo acompañara. No sabía si el arma era lo que él o su determinación, si fueran buenas para hablar como él manejar el arma.

- Hola, me llamo Dionisio Hudson. Tu mataste a mi padre, y morirás por eso.-

La multitud lo rodea, ninguno quiere perderse el espectáculo.

- AY EN LA QUE ESTISTE COMPADRE. La muerte lo saludó acercándose peligrosamente. Se le para casi arriba, del lado fatalmente su ubicación y le dice bajito. - DIME QUE QUIERO VER AL ORCOBAGRE HACER DE LAS SUYAS. - Se ríe. HOY SOS VOS EL QUE MUEBE.-

El OrcoBagre toma un puñado de tierra y lo tira para el costado, escuchando. Otro disparo cruzó la polvareda en el mismo momento que la tiró, los reflejos de su oponente son milimétricos.

- ¿Y? - grita el encapuchado desde arriba del

primera vez lo ve. Es un niño que se convirtió en culpa. la mirada casi paranoica del muchacho le recordó a la mirada de su padre. El niño luego de caer saltará a la tierra y se verá a sí mismo como lo que siempre fue.

Arlojo

La presión del cuerpo y cayó al suelo. Abrió los ojos y lo que vio fue la figura de OrcoBagre rendida frente a él. No quería irse a su cama, ponerse a dormir en los hombros y tomar el pecho de su madre, ¿hace cuánto no la abraza? Su cuerpo recuperaba el equilibrio y empezaron a llorar. Fue un llanto que no valió la pena. Cae de cabeza en el piso, sin saber que es un peso. El cuerpo le pesa, le falta fuerza para mantener los brazos abalea y la sensación de tener la cabeza empieza a ser cada vez más fuerte.

- ¿PERO QUÉ HACÉS? ¿QUÉ HACÉS? - escucha entre ecos a la muerte.

- Me cansé. - le dice OrcoBagre por poder abrir la boca y ver el mundo en un mundo más borroso y la muerte se le parece. Se gira y ve a Dios tirado en el piso. Se mira y le pide silencio.

Como un rayo de luz recibe su momento de claridad. Con la fuerza que no tiene y con un tono de voz grito y alto proclama por respeto me voy a ir a morir solo. esta última palabra se la dedica a la muerte que ya se estaba acercando.

Aturdido mira nuevamente al muchacho para perdonarlo, que sin entender ni disfrutar su

victoria le asiente con la cabeza dando el conflicto por finalizado y aprobando que se retire.

Arrastrando los pies y casi sin fuerzas para mantenerse erguido el OrcoBagre abandonó el pueblo y caminó lo más lejos que pudo. A medida que sus ojos pierden claridad lamenta no poder volver a ver el campo que tanto odió.

- Ojalá las aventuras que me esperen sean más amigables.- Pensó mientras sus oídos se iban apagando por completo. Su sol se empezó a oscurecer, y dejó de sentir dolor. Sus pies siguieron caminando por inercia y se sintió liviano. Fue un hombre bueno, con sus errores pero bueno al fin. Ahora sí, a oscuras, en silencio y solo, el OrcoBagre se sintió satisfecho, sonrió y se desvaneció.

